

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**CAMINANDO HACIA LA LUZ  
EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE**

**S. MILLÁN – 2020**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Las ECM.  
Hechos reales.  
Visión de Jesús.  
Visiones de María.  
El ángel de la guarda.  
Visión de familiares difuntos.  
Conocimiento del futuro.  
Conocimiento de cosas desconocidas.  
Sanación de enfermedades incurables.  
Revisión de vida.  
Los ciegos.  
El suicidio.  
El infierno.  
Gloria Polo.  
El P. José Maniyangat y otros.  
El purgatorio.  
El cielo.  
Cambio de vida.  
¿Las ECM son reales?  
Reflexiones.  
La vida.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Este libro es una prueba más de que Dios existe y que existe la vida después de esta vida. La muerte no es el final, sino el comienzo de una nueva vida. Por eso, podemos comprender que Dios permita el sufrimiento, incluso de niños inocentes, porque después de poco de tiempo de sufrimiento viene toda una eternidad plenamente feliz en el cielo.

Precisamente una de las cosas más claras que nos dejan los testimonios de los que han tenido estas experiencias ECM (experiencias cercanas a la muerte) es que no es un recuerdo ni un sueño, sino una vivencia tan profunda que ninguno de los que la viven dudan de su realidad. Además en ese estado del más allá, estado fuera del cuerpo físico, ven con total veracidad lo que hacen los médicos que los están tratando de resucitar del infarto o del accidente que han tenido. Por otra parte, la mayoría pasa por un lugar oscuro, que muchos identifican con un túnel, otros pasan una puerta. No todos tienen las mismas experiencias, lo cual se esperaría si se debiera a unas leyes fijas, porque entonces tendríamos los mismos resultados en las mismas circunstancias y eso no se da. Las experiencias son personales.

Algo muy interesante es que los que van más allá del túnel, ven un ser de luz maravilloso que los llena de su amor, no es un amor externo, sino una vivencia plena de amor y de felicidad completa. Esto lo sienten la mayoría de las personas. Y se sienten tan felices que no quieren regresar a esta tierra de dolor. Pero el ser de luz, que les ha preguntado *qué has hecho de tu vida*, les dice que deben volver, porque su misión no ha terminado. A veces son sus propios familiares difuntos, que casi siempre les salen al encuentro, quienes les aclaran que deben volver, porque no es su momento de estar con ellos.

De todos modos, es tan fuerte y poderosa esta experiencia, especialmente si han sido protagonistas o espectadores de los sucesos más importantes de su vida, es decir, de la revisión de vida que les hace el ser de luz, que todos saben que deben mejorar de vida. Y realmente hasta los ateos y agnósticos suelen cambiar sus valores y creer en un ser Superior y en la existencia de una vida después de esta vida. Eso les hace sentir la exigencia de vivir para amar, hacer el bien y hacer felices a los demás, pues en ello está el verdadero sentido de la vida. Este cambio radical de vida y de valores es algo que no se puede explicar racionalmente y menos, si el cerebro está dañado en esos momentos o hay poco riego sanguíneo o han recibido muchos somníferos o pastillas para sus males. Hablar de alucinaciones o imaginaciones o sueños es algo totalmente fuera de lugar. Porque ¿cómo se podría explicar que algunos ven en el más allá a sus seres queridos e incluso a personas que todavía están vivas o algunos sucesos que pasarán en el futuro? ¿Eso es producto de una mente o de un cerebro enfermo?

¿Ver la realidad presente y futura lo puede producir una mente enferma? ¿Ver hechos reales que se producen en ese momento en que están en el más allá es fruto de la casualidad? ¿Y estar curados después de la ECM de enfermedades incurables es algo normal?

Incluso se dan casos en los que al regresar, los pacientes tienen unas cualidades paranormales que nunca habían tenido. Algunos no pueden llevar relojes, porque se paran; otros pueden hacer que se apaguen las bombillas eléctricas o tienen conocimientos extrasensoriales como ver enfermedades de otros o hasta conocer su pensamiento en ciertos momentos.

Como vemos, el ser humano es un ser complejo, es más que simple materia. No todo puede explicarse por fuerzas y leyes fisicoquímicas. Tiene un alma, que aunque el cuerpo esté inmóvil y en coma, puede tener vida y viajar a grandes velocidades y conocer otro mundo, el mundo del más allá, donde viven y son felices nuestros antepasados. Ahora bien, no olvidemos que la vida no es un juego, es una prueba de cara a la eternidad. Dios respeta nuestra libertad y a nadie impone ser feliz a su lado. El que desea en esta vida rechazar a Dios y solo piensa en vivir su vida con todos sus gustos y placeres, haciendo daño a todos los que se le pongan delante, al final, cuando Dios le pida cuentas de su vida, será capaz de decirle NO y rechazarlo. Y Dios que es amor, perdón y misericordia, pero también justicia, le dirá: *Hijo mío, respeto tu libertad; si no me quieres, que se haga tu voluntad.* Y ellos decidirán irse para siempre con los demonios. Y pasar toda su existencia eterna llenos de odio, violencia, impureza y maldad. Por eso, es importante saber que algunas de estas experiencias son terribles, pues en vez de sentir una inmensa felicidad, sienten que unos seres horribles vienen a llevárselos con ellos.

Como regresan para contarlo, podemos pensar que Dios les da una oportunidad para poder recapacitar y rechazar al demonio y aceptar a Dios, pero eso depende de cada uno. Lo cierto es que el infierno existe en cuanto que hay muchos que rechazan a Dios y se alejan de él eternamente, al igual que lo hicieron muchos ángeles rebeldes, que ahora llamamos demonios.

A muchos santos Dios les dio la gracia de poder conocer el cielo, el purgatorio y el infierno. Muchos, que han tenido estas ECM, también han podido ver el purgatorio o el cielo, y algunos pocos también el infierno. Mientras estamos vivos, tenemos esperanza y todavía hay tiempo para reflexionar. Pensemos en la eternidad. Vivamos para la eternidad y escuchemos con un corazón abierto lo que nos dicen tantos millones de personas (son muchos millones) que han tenido estas experiencias y que nos ponen en alerta para vivir mejor y amar y servir y hacer felices a los demás, para ser felices con Dios por toda la eternidad.

## LOS ECM

Elisabeth Kübler-Ross, psiquiatra y doctora honoris causa por 20 universidades, ha estudiado veinte mil casos a través del mundo, de personas que habían sido dadas clínicamente por muertas y volvieron a la vida. Ella dice sobre las experiencias cercanas a la muerte:

*Nosotros podemos decir, después de todos estos años de recoger datos sobre experiencias fuera del cuerpo, cuáles serán los elementos comunes... Cuando dejamos el cuerpo físico, hay total ausencia de miedo, ansiedad o pánico. Experimentaremos una plenitud física y estaremos plenamente conscientes de nuestro entorno, sea en la habitación de un hospital o en la escena del accidente o en nuestra propia habitación, después de un ataque al corazón... Nos daremos cuenta de la gente que trata de resucitarnos o de la gente que trata de rescatarnos del accidente, etc. Esto suele ocurrir, cuando los médicos nos dan físicamente por muertos, ya que no hay signos vitales. En nuestro cuerpo espiritual, experimentaremos una totalidad, pues si nos amputaron una pierna, sentiremos que tenemos las dos o, si éramos mudos, podremos hablar o, si ciegos, podremos ver; o caminar, si éramos pacientes en silla de ruedas. En nuestro cuerpo espiritual, no hay dolores ni limitaciones físicas... Después serán conscientes de la presencia de otros seres a su alrededor, que los guían y les ayudan. Las Iglesias hablan de ángeles guardianes, otros los llaman guías espirituales. También sentiremos la presencia de seres queridos, que nos precedieron y están muertos. Nosotros no moriremos solos<sup>1</sup>.*

*Después que nos encontramos con nuestros seres queridos y nuestros ángeles, se pasa por el túnel. Algunos dicen pasar por un río o puerta. En mi experiencia personal, pasé por un paso de montaña con flores silvestres. Después de pasar el túnel, o el paso que sea, viene la luz. En presencia de la luz maravillosa e inolvidable, que la mayor parte de la gente occidental llama Cristo o Dios, nosotros somos envueltos en un amor incondicional, lleno de ternura y felicidad... Es un ser de total e incondicional amor. En su presencia, nosotros nos damos cuenta de lo que deberíamos ser y de cómo deberíamos haber vivido<sup>2</sup>.*

*El ser de luz es extremadamente brillante y cuanto más te acercas a Él, más te abraza con el amor más grande e indescriptible que puedas imaginar. No hay palabras para expresar lo que se siente. Quien tiene esta experiencia cercana a la muerte, sólo puede ver esta luz por un momento, pues después debe retornar... En presencia de esa luz, llegarás a conocer que toda tu vida de la*

---

<sup>1</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial Arts, Berkeley, 1991, pp. 48-51.

<sup>2</sup> *Ib.* pp. 60-61.

*tierra era solamente una escuela para aprender ciertas lecciones especiales... En presencia de esta luz, tú debes mirar toda tu vida pasada hasta los más mínimos detalles e, incluso, las consecuencias de tus pensamientos, palabras y obras.*

*Durante la revisión de tu vida terrenal, te darás cuenta de que has desperdiciado muchas oportunidades para crecer en el amor <sup>3</sup>. En ese momento nuestros guías o ángeles guardianes, nuestros seres queridos, que ya han muerto, estarán con nosotros. Nosotros hemos verificado esto sin lugar a ninguna duda y digo esto como científica. Siempre habrá alguien para ayudarnos en ese paso de la muerte al más allá. La mayor parte de las veces, es la madre o padre, el abuelo o el hijo que murió antes o también gente que tú conocías y no sabías que ya había muerto.*

*Una niña de doce años compartió conmigo su experiencia de felicidad al sentir que le salió al encuentro su hermano, quien la acogió con gran amor y ternura. El único problema era que no tenía ningún hermano; pero, al contárselo a su padre, éste se echó a llorar y confesó que ella sí tenía un hermano, que había muerto tres meses antes de que ella naciera, y nunca le habían hablado de él <sup>4</sup>.*

*Por otra parte, en el más allá, se acaban las limitaciones de este mundo, los ciegos pueden ver, los sordos oyen y los mudos hablan otra vez. Una de mis enfermas tenía esclerosis en placas, dificultades para hablar y sólo podía desplazarse en silla de ruedas. Lo primero que me dijo al volver de su experiencia fue: “Doctora Ross, yo podía bailar de nuevo”... Las niñas que, a consecuencia de una quimioterapia, han perdido el pelo, me decían después de una experiencia semejante: “Tenía mis rizos de nuevo”. Las mujeres que han padecido la extirpación de un seno, recobran su habitual normalidad. Todos están intactos. Son perfectos <sup>5</sup>.*

## **HECHOS REALES**

El doctor Patrick Theillier trabajó diez años como responsable jefe de la Oficina internacional de Lourdes, que tratan de investigar los casos de supuestos milagros realizados por medio de la Virgen de Lourdes. Y comprobó que en este santuario se realizan cada año miles de casos extraordinarios de sanación de enfermos, pero solamente hasta ahora han sido declarados milagros 70. Cada año la Comisión internacional de médicos, entre ellos hay ateos y de otras religiones,

---

<sup>3</sup> Ib. pp. 16-18.

<sup>4</sup> Ib. pp. 31-32.

<sup>5</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, p. 32.

estudian solamente 50 casos. Para que un caso sea declarado milagro hace falta que se tengan todos los datos de los antecedentes de la enfermedad y que pueda comprobarse una curación espontánea y que sea permanente en el tiempo. Y solamente después de varios años de comprobación, puede la Oficina declarar que ese caso es científicamente inexplicable. Después le toca al obispo del lugar que declare el caso como milagroso.

El doctor Theillier refiere el caso de Michel Durand, casado y padre de dos hijos. El año 2003 tuvo una crisis aguda de colecistitis (inflamación de la vesícula biliar) que le provocó la perforación del canal colédoco del intestino, dando lugar a una septicemia y una infección de la base de los pulmones y una pancreatitis, que complicó el cuadro. Tuvo una ECM después de un paro cardíaco y afirma: *En un momento se abrió una puerta (en el más allá) y vi una poderosa luz blanca ante mí. No hubo ningún túnel. Estaba solo en un espacio claro, tranquilo e indescriptible. Iba a un lugar formidable y maravilloso. ¿Cuánto tiempo duró? No lo sé. En cualquier caso era algo muy agradable. Una especie de felicidad, de bienestar y de plenitud. Todo era bello, todo estaba en calma. Me resultaba imposible describir lo bien que me sentía. Me encontraba en una perfecta beatitud. Lo peor fue cuando tuve que volver a la triste realidad, otra vez entubado por todas partes* <sup>6</sup>.

Mi amigo Rafael Aita tuvo su experiencia el 20 de enero de 1996. Dice así: *Me sentí muy mal y perdí el conocimiento durante quince minutos. Comencé a desplazarme veloz por un túnel negro, oscuro y, al fondo del túnel, vi una luz. Una luz inmensa, majestuosa, muy fuerte, cuyos rayos caían sobre mí. La luz resplandeciente me cegaba y sus rayos parecían llegar a lo más profundo de mi ser. Cuando me acerqué más a la luz, la luz me recibió, me abrazó y sentí un amor inmenso, una paz inmensa, una gran felicidad. ¡Cuánta ternura! ¡Nunca me imaginé que podría existir tanta felicidad! En ese mismo instante, pensé por fracciones de segundo en mi vida terrenal... y no quería volver, quería seguir ahí para siempre.*

*Era la ausencia total del temor y la protección total del Amor. Sentía que era Dios, que me abrazaba con su ternura infinita, y luego sentí que me decía: “Regresa, tu misión no ha terminado” y regresé y desperté. A partir de ese día, mi punto de vista sobre la vida ha cambiado. Siento gran necesidad de amar a Dios y al prójimo. Sé que Jesús está vivo y que nos espera y nos ama con una intensidad infinita. Ya no tengo miedo a la muerte. Y, ahora, la meta de mi vida es ser mejor de lo que he sido, cuando vuelva a encontrarme nuevamente con Jesús.*

---

<sup>6</sup> Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2015, p. 28.

*Ahora lo amo con amor entrañable y siento la necesidad de comulgar y de tenerlo conmigo todos los días. Y me siento contento de ser ministro extraordinario de la Eucaristía para llevar a mi amigo Jesús a mis hermanos.*

\*\*\*\*\*

Fabien, una mujer de 50 años, a los 12 años la dieron por muerta y tuvo una ECM de la que nunca se olvidará. Ella refiere: *Me encontré con una luz que no era nada más que Amor.*

La señora Betty Eadie cuenta su experiencia y dice: *Vi una luz a la distancia. Al acercarme, observé la figura de un hombre, con la luz a su alrededor. Era más brillante de lo que se pueda describir, más brillante que el sol. Sentí el más incondicional de los amores que jamás haya sentido y vi sus manos abiertas para recibirme. Fui hacia Él y me abrazó. Recuerdo que me decía a mí misma: Estoy en casa, finalmente estoy en casa. Yo sabía que era mi Dios, mi amigo y mi Salvador. Era Jesucristo, el que siempre me había amado. Él era el mismo amor y su amor me llenó de alegría y felicidad. De nuevo abrió sus brazos y me dejó ir, diciéndome: “Todavía no es tu tiempo”<sup>7</sup>.*

## **VISIÓN DE JESÚS**

Al fondo del túnel o de una puerta suelen ver una luz maravillosa, que muchos identifican con Jesús.

Un joven soldado americano, George Ritchie, presa de la fiebre durante un entrenamiento demasiado intenso y dado por muerto, cuenta su descubrimiento de la fuente luminosa<sup>8</sup>.

Nos dice: *Era Él. Era demasiado brillante para mirarlo de frente. Entonces vi que no se trataba de una luz, sino de un Hombre que había entrado en la habitación o, mejor dicho, de un Hombre hecho de luz... Me incorporé y, mientras me levantaba, tuve una absoluta certeza: “Estás en presencia del Hijo de Dios (...)”.* Y por encima de todo, con la misma y misteriosa certeza interior, *supe que aquel Hombre me amaba. Más que poder, lo que emanaba de su presencia era un amor incondicional. Un amor asombroso. Un amor que iba más allá de mis sueños más insensatos...*

---

<sup>7</sup> Eadie Betty, *Embraced by the light*, Ed. Bantam books, 1994, pp. 40-43.

<sup>8</sup> Cuenta su experiencia en *Return from tomorrow*, Spire Books/Revell, Nueva Jersey 1978 (traducción española: *Regreso del futuro*, Clie, Barcelona 1986).



Este encuentro con el Ser de luz es lo que parece transformar por completo a las personas que viven esta experiencia. La mayoría de los testimonios coinciden en que en realidad se trata de una presencia divina. El doctor Moody ofrece un gran número de testimonios sobre la luz en sus dos obras:

*Lo característico es que, en su primera aparición, la luz es débil, pero rápidamente se va haciendo más brillante, hasta que alcanza un resplandor sobrenatural (...). A pesar de la inusual manifestación de luz —prosigue el doctor Moody—, nadie parece dudar de que se trata de un ser, un ser luminoso. Todos afirman que es un ser personal, que tiene una personalidad bien definida. El amor y la calidez que emanan de él hacia el moribundo no pueden expresarse con palabras*<sup>9</sup>.

*El doctor John Jones de Davis fue piloto de bombardero durante la segunda guerra mundial. El avión entró en barrena y quedó sobre el mar Mediterráneo, bajando en picada. Tiró de los mandos, pero el avión no respondió. Caía hacia el mar como si fuese de plomo. Jones estaba seguro que iba a morir. Cuando aumentó la aceleración, soltó los mandos y se sintió clavado al asiento. A buen seguro que éste iba a ser el final de su vida.*

*De repente, tuvo la sensación de pasar por un largo túnel. Al final, distinguió una luz brillante y a alguien de pie. Supo que el ser que había en la luz era Jesús. Experimentó una profunda sensación de paz y de bienestar. Más tarde dirá que jamás hubiera deseado abandonar aquel lugar.*

*Luego, instantáneamente, volvió a verse dentro de su cuerpo en el avión. Éste se había enderezado por sí solo y ahora volaba en horizontal muy cerca del agua.*

*Aquella experiencia lo transformó y, tras su licenciatura en la Facultad de Medicina de la universidad de Tennessee, participó en la fundación de una clínica gratuita en Haight Ashbury, en San Francisco, y abrió otra clínica gratuita en Davis, California, para la asistencia a mujeres y niños. Como profesional, su principal preocupación fue siempre la atención a los desatendidos, como él decía. Cuando murió en 1991, el columnista del periódico de la localidad escribió que “los marginados nunca tuvieron mejor amigo que John Jones”. Había recibido varios galardones por sus servicios humanitarios*<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> R. Moody, *Vida después de la vida*, Ed. EDAF, Madrid, 2013.

<sup>10</sup> Melvin Morse, *Últimas visiones*, Ed. EDAF, Madrid, 1996, pp. 140-141.

Candice Lee, cuando tenía 21 años, fue asaltada y estrangulada por un criminal, mientras esperaba a su esposo a la puerta del night club donde trabajaba. Dice:

*Pasé por un túnel hasta el final, donde se veía una luz muy brillante... Los ángeles me llevaron a un lugar donde estaba Jesús. Yo me arrodillé y los ángeles se colocaron a mis costados de pie. Jesús se acercó a mí y me dijo: “Regresa, todavía no es tu hora. Tú debes enseñar”. Jesús estaba brillante. Era pura luz, pero yo podía ver su cuerpo. Vestía ropas blancas y su rostro era luminoso como una luz incandescente. No hay nada en el mundo más hermoso. Estaba lleno de amor. Se podía sentir su amor. Cuando Jesús me dijo que debía regresar, me encontré de nuevo en el túnel y desperté en mi cuerpo <sup>11</sup>.*

Otro ejemplo. Soy una estudiante de 19 años, el año pasado, junto a mi novio, tuvimos un choque con un autobús. Nosotros íbamos en una moto. Yo caí y me golpeé en dos puntos y así quedé en coma total por tres meses. A la mitad de este período, estuve en peligro de muerte. Nosotros dos hemos visto a Jesús, un señor descalzo con rostro joven, cabellos largos, barba y túnica. Me llamaba y me decía: “Elena, no te desespere, deberás sufrir un tiempo, pero acuérdate que volverás con tus seres queridos y con tus amigos. Recuerda que estoy contigo, especialmente, en los momentos más difíciles”. Mi novio también vio a Jesús crucificado mover su brazo izquierdo, colocándolo después de nuevo en la cruz <sup>12</sup>.

Un hombre que, en agosto de 1975, tuvo que afrontar una operación a corazón abierto, dice: *Recuerdo que estaba atravesando un puente de madera sobre una corriente de agua y vi que en la otra parte estaba Cristo con vestido blanco. Sus dientes eran muy blancos y sus ojos azules... Me di cuenta de que yo había muerto y que todo aquello era muy real. Cuando me acerqué, quería convencerme de que realmente era Él. Miré a sus manos y allí estaban las marcas de los clavos. Yo tenía mucha paz. Él me estaba sonriendo y diciéndome que debía volver atrás, y así lo hice <sup>13</sup>.*

Antonio era un conductor de ambulancia y mientras manejaba su coche sufrió una ECM, que le hizo cambiar su manera de pensar después de tener un encuentro con un ser que identificó como el mismo Jesucristo. Dice: *Cuando terminó todo volví a mi cuerpo con ayuda de Jesús. Nada más despertar lo conté a todos los familiares. Estuve un año entero contándolo, necesitaba contarlo a los cuatro vientos, sin importarme ser creído o no <sup>14</sup>.*

---

<sup>11</sup> Rommer Barbara, *Blessing in disguise*, Ed. Llewellyn publications, 2000, pp. 191-193.

<sup>12</sup> Giovetti Paola, *Qualcuno è tornato*, Ed. Armenia, Milano, 1992, p. 82.

<sup>13</sup> Sabom Michael, *Recollections of death*, Ed. Wallaby book, New York, 1983, p. 76.

<sup>14</sup> Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2012, p. 203.

Otro paciente cuenta: *Cuando me anestesiaron, pude ver en el techo la figura de Jesús que me decía: “Súbete a mis espaldas y saldrás sano y salvo de todo esto”. Le hice caso y me subí a sus espaldas. Durante seis horas de intervención estuve junto a Jesús. Cuando desperté, me despegué de él y alzó su brazo, haciéndome el signo de la cruz y enviándome un beso. Fue una experiencia increíble, pues en esos momento no era creyente y, cuando salí de alta, creía en Dios como el que más*<sup>15</sup>.

Otro caso. *El que tuvo esta experiencia asegura: Vi a Cristo, pero la luz que surgía de él era tan brillante que, en circunstancias normales, me habría cegado. Tenía la impresión de que quería quedarme allí para siempre, pero alguien, que debía ser mi ángel de la guarda, me dijo: “Debes regresar”*<sup>16</sup>.

Una paciente le contó al doctor Pertierra su caso: *He estado ingresada y me han visitado los ángeles y Dios. Me decían que, aunque estaba muy malita, no me iba a pasar nada. Al salir (de mi cuerpo) vi una luz muy potente que se iba acercando a mí. Poco a poco, iba viendo unas figuras, lo primero era un ser con una cara muy bonita que resplandecía, los otros parecían similares, pero solo los vi de lejos. Sin hablar, me dijo que era un ángel, aunque no le veía las alas. Después, como volando, íbamos atravesando campos y bosques hasta un lugar en el cielo que estaba muy iluminado. Era como el brillo de muchos soles juntos y nosotros nos acercábamos a él. Conforme lo hacíamos, se iba conformando la silueta de un ser, me llamó la atención el que no sentía sensación de calor, a pesar de estar muy cerca, casi todo era luz.*

*Una vez allí, en una cúpula completa de luz que abarcaba todo el espacio, había un ser, cuya cara no podía ver bien, pero que me transmitía mucha paz y tranquilidad. Se dirigió a mí y empezó a contarme muchas cosas de mi vida, lo bueno y también lo malo. Lo que he sufrido y el bien que había hecho. Y que ahora mismo no era mi momento, porque cada uno tiene una misión que cumplir. Le pregunté quién era y me dijo que era lo que nosotros entendemos como Dios. Creo que todavía puedo hacer muchas cosas, aunque otras no pueda hacerlas. Quiero salir lo antes posible del hospital.*

El doctor Pertierra añade: *Esta señora se recuperó y comentaba que estaba cumpliendo las misiones que se le habían encomendado, que muchas de ellas eran para ayudar a terceras personas que, sin su auxilio, difícilmente*

---

<sup>15</sup> Ib. p. 162.

<sup>16</sup> Theillier Patrick, o.c., p. 50.

*hubieran podido superar esas dificultades. Su vida dio un giro de 180 grados y ahora ayuda a muchas personas en silencio* <sup>17</sup>.

## **VISIONES DE MARÍA**

El padre Steven Sheier el 18 de octubre de 1985, a las 4 p.m. estaba al volante de su coche por una carretera del Estado de Kansas (USA). Al querer pasar a otro coche, chocó con otro que venía de frente. Los del otro coche no sufrieron graves consecuencias, pero él quedó sin sentido. No se acuerda de nada más. Lo llevaron al hospital y después en helicóptero al hospital de Westley, Wichita, porque su estado era muy grave. Milagrosamente fue sanado. Él cree que fue debido a tantas oraciones de sus feligreses y de otras personas; pero también por intercesión de la Virgen María. Los médicos le dijeron que, si sobrevivía, quedaría sin poder hablar y con un respirador artificial permanente. Él dice:

*Permanecí en el hospital desde el 18 de octubre de 1985 hasta el 3 de diciembre. No recuerdo mucho de mi estancia en el hospital y mucho menos del accidente. Pero me he restablecido en tiempo récord sin ninguna intervención quirúrgica... En el momento del accidente, fui llevado delante del trono de Cristo. Él me juzgaba, sobre todo, como sacerdote. Me di cuenta de encontrarme delante de Él y que no había ninguna cosa que discutir. Cristo decía: “Este hombre, desde hace 12 años, ha sido sacerdote para sí mismo, no para mí. Irá a donde se merece”.*

*Entonces, he sentido la voz de su Madre:*

- *Hijo mío, perdónalo.*
- *Madre, desde hace doce años ha sido sacerdote de Steven Sheier y no mío. Deja que ejercite mi justicia divina.*
- *Hijo mío, démosle una oportunidad y veremos si vuelve a Ti. Si no, que se haga tu voluntad.*
- *Madre, te lo confío, es tuyo.*

*María me ha salvado de aquello que me esperaba. Los médicos me han dicho que soy un milagro viviente, porque una parte del hemisferio derecho del cerebro estaba dañada y no había ninguna posibilidad de sanarla. Sin embargo, después del accidente no he tenido ninguna recaída ni dolor de cabeza ni dolor de columna, a pesar de tener dos fracturas en el cuello de una vértebra cervical.*

---

<sup>17</sup> Pertierra Miguel Ángel, *La última puerta*, Ed. Anaya multimedia, Madrid, 2014, pp. 57-62.

*Ya han pasado siete años del accidente y estoy en perfecta salud. Soy una prueba viviente de que el infierno existe. Ahora mi misión es contar a todos mi historia para convencerlos de que existe otra vida después de la muerte y que el más allá depende de lo que estamos haciendo en esta vida. La gente no cree en el infierno ni en el diablo... Yo soy la prueba viviente del poder de intercesión de María, porque me he dado cuenta de que Él no le podía decir no... Antes de mi accidente, mi ministerio era simplemente profesional, sin ningún fervor, sin demasiada oración, sin un verdadero amor. Era de Steven Sheier, pero ahora he entendido que debo amar y servir a Jesús <sup>18</sup>.*

El padre James Manjackal es un misionero de la Congregación de San Francisco de Sales, nacido en la India. Ha evangelizado en los cinco continentes, especialmente en países árabes, donde ha sufrido persecuciones y hasta cárcel.

Le dio una enfermedad con el síndrome de Guillain-Barré y la parálisis consiguiente. Estuvo en algunos hospitales, pero no pudieron hacer mucho por él. Estaba ya resignado a morir. En su EMC nos dice: *Vi a la Virgen María, a san José, a los apóstoles y a muchos de mis santos favoritos como san Antonio, san Padre Pío, santa Faustina, santa Alfonsa, san Francisco de Sales, san Martín de Porres, san Juan Pablo II, santa Rosa de Lima, san Juan XXIII, san Cyriac Chavara..., y podía reconocer a muchos otros santos por sus rostros, ya que los había visto antes en imágenes. También vi a muchos de mis familiares, mi madre, mi padre, tíos, tías, etc.*

*Entonces mi ángel de la guarda me llevó ante la presencia de María, nuestra Madre, y de san José. María es una mujer muy hermosa. Yo no creo haber conocido una mujer tan bella en el mundo. San José se veía muy joven y guapo. Cuando contemplé de cerca el rostro de María, vi cierta tristeza en su cara, aunque ella sonreía. Le pregunté por la razón de su tristeza y ella respondió:*

*“Es la misma tristeza que tuve cuando estuve de pie a los pies de la cruz donde fue crucificado mi Hijo. Cuando veo a los cristianos que no siguen a Cristo, su Maestro, y que viven como quieren de acuerdo a los deseos de la carne y del mundo, tengo tristeza en mi corazón. En el nombre de la libertad, ellos no cumplen los mandamientos de Dios o de la Iglesia. Cuando dije “sí” a la voluntad de Dios para concebir a la segunda persona de la Santísima Trinidad, estaba concibiendo a toda la humanidad porque en su cuerpo, él estaba llevando los pecados de todos los hombres y de todas las mujeres de la tierra. Mi Corazón se aflige junto con la tristeza de mi Hijo a quien su propio pueblo ha rechazado. La razón de mi dolor más profundo es la vida licenciosa de*

---

<sup>18</sup> Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003, pp. 84-86.

*los sacerdotes y de la gente consagrada que no siguen al Corazón de mi Hijo. Mi Hijo es crucificado una y otra vez por su amado pueblo”* <sup>19</sup>.

*Mientras la Virgen María me hablaba, san José me miraba con una dulce sonrisa. Vi en él un perfecto caballero. Él no me dijo nada. Yo estaba meditando en su gran fe en Dios cuando creyó en los mensajes que los ángeles le dieron en varios sueños, y también por su gran amor por María. Me arrodillé ante él, y puso sus dos manos sobre mi cabeza y rezó por mí. Sentí una efusión del amor de Dios y recibí un valor especial para sufrir cualquier cosa por el bien del Evangelio. Creí que había recibido los dones de benignidad, mansedumbre, templanza y paciencia. Estoy seguro de que es principalmente por esta bendición que podía estar tranquilo, quieto y sonriente a través de mi largo sufrimiento de estar postrado en la cama por más de un año* <sup>20</sup>.

El testimonio del padre Jean Derobert fue incluido en el Proceso de canonización del padre Pío. El padre Derobert, fallecido recientemente, escribió un libro sobre la vida de este santo: *Padre Pío, transparencia de Dios*. En una carta escribió para el Proceso:

*Me han solicitado un resumen por escrito de la evidente protección de la que fui objeto en agosto de 1958, durante la guerra de Argelia.*

*En aquel momento formaba parte de los servicios sanitarios del ejército. Había observado que, en los momentos importantes de mi vida, el padre Pío, que me había tomado como su hijo espiritual desde 1955, me hacía llegar una carta en la que me prometía su oración y su apoyo. Lo hizo antes de mi examen en la Universidad Gregoriana de Roma, y lo volvió a hacer en el momento en que tuve que unirme a los combatientes de Argelia.*

*Una noche, un comando del FLN (Frente de Liberación Nacional argelino) atacó nuestro pueblo y rápidamente fui arrestado. Me llevaron ante una puerta junto a otros cinco militares y allí nos fusilaron. Recuerdo que no pensé ni en mi padre ni en mi madre, a pesar de ser hijo único, sino que solo experimenté una gran alegría, puesto que “me disponía a ver lo que hay al otro lado”. Aquella misma mañana había recibido una carta del padre Pío con dos líneas manuscritas, que decían: “La vida es una lucha, pero conduce a la luz” (subrayado dos o tres veces).*

*Inmediatamente experimenté la descorporeización. Vi mi cuerpo a mi lado, que yacía, cubierto de sangre, entre mis camaradas asesinados. Y empecé*

---

<sup>19</sup> Manjackal James, *Vi la eternidad*, Ed. Charis books, 2016.p. 102.

<sup>20</sup> *Ib.* p. 104.

*una curiosa ascensión por una especie de túnel. De la nube que me rodeaba surgían rostros conocidos y desconocidos. Al principio, aquellos rostros eran sombras; se trataba de personas poco recomendables, pecadores poco virtuosos.*

*Me sorprendía el hecho de poder caminar... Me dije que estaba fuera del tiempo y que por tanto había resucitado... Me sorprendía poder ver todo lo que me rodeaba sin tener que mover la cabeza... Me sorprendía no sentir el dolor de las heridas producidas por las balas de los fusiles... Y comprendí que habían penetrado en mi cuerpo tan deprisa que no pude sentirlos.*

*De pronto, mis pensamientos se dirigieron a mis padres. Inmediatamente me encontré en mi casa, en Annecy, en la habitación de mis padres, a los que contemplé mientras dormían. Intenté hablarles, pero sin éxito. Recorrí el apartamento y advertí que un mueble había sido cambiado de sitio. Unos días después escribí a mi madre y le pregunté por qué había cambiado aquel mueble. Ella me contestó por carta: “¿Cómo lo sabes?”.*

*Pensé en el papa Pío XII, al que conocía bien (estudié en Roma) y, de pronto, me encontré en su habitación. Acababa de acostarse. Hablamos intercambiando pensamientos, pues era un hombre muy espiritual. Continué mi ascensión hasta que me encontré en medio de un paisaje maravilloso, envuelto en una luz dulce y azulada... Sin embargo no había sol, “porque el Señor Dios los alumbrará”, como dice el Apocalipsis. Vi a miles de personas, todas de unos treinta años, pero me encontré con algunas a las que había conocido cuando estaban vivas... Una había muerto con ochenta años... y parecía tener treinta... Otra había muerto con dos años... Y todas tenían la misma edad...*

*Dejé aquel “paraíso” repleto de flores extraordinarias y desconocidas en la tierra. Y ascendí aún más... Vi a san Pedro, san Pablo, san Juan... Después vi a María, maravillosamente bella con su manto de luz, que me recibió con una sonrisa indecible... Detrás de ella estaba Jesús, maravillosamente bello, y detrás, una zona de luz que supe que era el Padre, y en la que me sumergí...*

*Allí sentí la satisfacción total de todos mis deseos... Conocí la dicha perfecta... Y bruscamente me encontré en la tierra, con el rostro en el polvo, entre los cuerpos cubiertos de sangre de mis camaradas.*

*Advertí que la puerta ante la que me encontraba estaba acribillada de balas, las balas que me habían atravesado el cuerpo, que mis ropas estaban agujereadas y cubiertas de sangre, que mi pecho y mi espalda estaban manchados de sangre prácticamente seca y ligeramente viscosa... Pero que estaba intacto. Fui a ver al comandante con aquella pinta. Él se acercó a mí y gritó: “¡Milagro!”.*

*Cuando visité al padre Pío, me dijo: ¡Cuánto me has hecho pasar! ¡Pero lo que viste fue muy bello!* <sup>21</sup>.

--Dottie tiene cuarenta y cuatro años, es ama de casa y vive en Michigan. Nos dice: *Yo estaba soñando y de pronto empecé a flotar a través de un túnel oscuro que no parecía tener fin. Parecía hecho de piedra o de ladrillo muy oscuro.*

*Entonces, una luz apareció al final. Era muy intensa, muy cálida, con destellos blancos y dorados. Algo me empujaba hacia delante: ¡tenía que llegar a la luz! De repente, sentí una presencia llena de amor y supe que la luz no me haría daño. Y me adentré en ella como si caminara entre la niebla.*

*Una mujer me recibió al otro lado tendiéndome las manos. Comprendí que era la Virgen María. Ella nunca me dijo quién era, pero yo lo supe y supe que la quería mucho. Me tomó la mano con delicadeza, y sentí en su mano calidez y amor.*

*Me sentí aliviada, muy tranquila en su compañía. Ella iba vestida con una túnica blanca, de un blanco tan brillante que resplandecía. Se ocupó de mí y me llevó con ella. La Virgen me guió hasta un jardín precioso, con un arroyuelo de agua pura. Toqué el agua y me salpicó. La hierba y los árboles eran de un verde muy intenso, y había toda clase de flores. El jardín estaba en un parque y más lejos se alzaban grandes edificios de cristal. La luz brillaba en todas partes, y los colores eran muy vívidos.*

*En un banco del parque vi a mi padre, a mi padrastro y a mi suegro, pintados los tres juntos. Me saludaron con la mano y gritaron: “¡Hola, Dottie!”. Estaban pescando con caña y anzuelo. En vida, a todos les gustaba pescar. Pero no habían llegado a conocerse mientras vivían en la tierra.*

*El ambiente era muy relajado. Yo me sentía muy feliz, serena y descansada. Y una vez allí ya no quería marcharme. Todo el mundo parecía contento, y nadie parecía trabajar. Me encontré con una amiga que había muerto años atrás, y me dijo: “No te preocupes por mí, soy muy feliz”. Y también vi a un primo mío que había fallecido.*

*La Virgen María me dijo entonces: “Es hora de irnos”. Y me condujo de vuelta a la boca del túnel. Tuve la sensación de que permaneció allí hasta*

---

<sup>21</sup> Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2015, pp. 147-150.



*asegurarse de que yo había vuelto. Pero no recuerdo el regreso a través del túnel* <sup>22</sup>.

Otro caso es el de Marino Restrepo, cuyo testimonio lo he oído en DVD. Marino Restrepo, colombiano, actor y compositor, que a los 14 años perdió la fe. Vivió en Alemania y en California muchos años. A los 47 años fue raptado por la guerrilla colombiana. Estuvo secuestrado durante cinco meses y medio hasta que se pagó un fuerte rescate. Durante el tiempo de su cautiverio, tuvo una experiencia de Dios. Se presentó ante la presencia de Dios y Jesús le hizo ver toda su vida con todos sus pecados: su falta de fe, su creencia en ideas orientales, como la reencarnación, sus pecados de adulterio... Le hizo ver el cielo, el infierno con los demonios y el purgatorio. Jesús le habló de la falta de fe en el mundo. También se le presentó la Virgen María, de quien se había alejado, al alejarse de la fe católica.

Jesús le dio una segunda oportunidad y lo envió a dar su testimonio y a predicar la fe católica por todo el mundo, que es lo que ha hecho hasta ahora en 28 países. Y sigue predicando.

El padre José Maniyangat refiere sobre su ECM: *Mi ángel me acompañó al cielo, pasando por un grande y deslumbrante túnel blanco. En mi vida nunca había sentido tanta paz y alegría. Finalmente el cielo se abrió y escuché la música más bella del mundo. Los ángeles cantaban y alababan a Dios. Vi a todos los santos, especialmente a nuestra santa Madre y a varios obispos y sacerdotes declarados santos, que brillaban como estrellas* <sup>23</sup>.

Sobre su ángel dice: *Me resulta difícil describir la belleza de mi ángel de la guarda. Es radiante y luminoso. Es un compañero inseparable y me ayuda en todos mis ministerios, especialmente en el de la sanación. Siento su presencia por dondequiera que vaya y le agradezco su protección en mi vida cotidiana* <sup>24</sup>.

Otro caso: *Un niño de dos años, como resultado de un medicamento que le inyectó el médico, tuvo una reacción alérgica de tal violencia que el médico llegó a declarar que estaba muerto. Después de un tiempo, reaccionó y con palabras que podían haber sido de un hombre anciano, dijo: “Mamá, yo estaba muerto. Estaba con Jesús y María. María me dijo repetidas veces que mi tiempo aún no había llegado y que yo debía volver a la tierra. Pero yo no quería creerle. Y como ella veía que yo no quería escucharla, me tomó suavemente de la mano y me alejó de Jesús, diciendo: Pedro, debes volver”. En ese momento,*

---

<sup>22</sup> Billy y Judy Guggenheim, *Saludos desde el cielo*, pp. 186-187.

<sup>23</sup> Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016, pp. 169-171.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

*volvió a abrir los ojos y añadió con sus propias palabras: “Sabes, mamá, cuando me dijo eso, volví corriendo hacia ti”*<sup>25</sup>.

Santa Mariam de Belén tuvo una ECM. Cuando tenía 13 años, su tío la comprometió en matrimonio con un joven, que era hermano de su esposa y tenía una discreta posición económica en El Cairo. Ella lo supo unos días antes de la celebración del matrimonio. Según la costumbre oriental, los padres o tutores escogían las parejas y ellos debían obedecer, pero Mariam se opuso rotundamente, pues quería consagrar su vida a Dios. El día en que debía celebrarse la boda, ella se cortó el cabello y se presentó ante los invitados con una bandeja con su cabellera y las joyas de novia, en vez de presentarles algunos dulces para tomar el té antes de la ceremonia.

Su tío se enfureció por dejarlo mal ante los invitados. Para él era un deshonor y la castigó severamente. Desde ese día la trató duramente y la mandó a la cocina a trabajar, no como una hija, sino como una esclava, prohibiéndole la misa y los sacramentos.

Trató de rendirla a sus deseos, pero ella se mantuvo firme. Después de tres meses de humillaciones, sufridas por amor a Jesús, ella quiso ponerse en comunicación con su hermano Pablo. Se hizo escribir una carta y la llevó a casa de un musulmán, que había sido sirviente de su tío y que iba a viajar a Nazaret, para que se la entregara a su hermano. El turco insistió en que se quedara a cenar, pues ya era un poco tarde. Durante la cena, comenzaron a hablar de religión y el turco le insistió en que debía cambiarse a la religión musulmana para ser feliz, pero ella reaccionó con fuerza, diciéndole: *Jamás, yo soy hija de la Iglesia católica, apostólica y romana y espero perseverar hasta la muerte en esta religión, que es la verdadera.*

Entonces él, lleno de ira, le dio una patada que la hizo caer al suelo y, después, ciego de ira, tomó la cimitarra y la descargó con toda su fuerza sobre su cuello, dejándola muerta. Con ayuda de su madre y esposa, que estaban cenando con María, la envolvió en una tela, la llevaron a una callejuela oscura de las afueras y la dejaron allí para que no quedara huella de su crimen. Esto sucedió el 7 de septiembre de 1858.

La herida del cuello tenía 10 centímetros de largo y un centímetro de ancho. Una arteria quedó rota como lo constató un médico de Pau el 24 de junio de 1875. Su Maestra de novicias escribió: *Un célebre doctor de Marsella que la cuidó, aseguró, aunque era ateo, que naturalmente ella no podía vivir. Como consecuencia de esta herida, María tuvo el resto de su vida una voz cascada. El*

---

<sup>25</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, pp. 103-104.

*martirio de la pequeña árabe no había sido un sueño, quedó inscrito en su carne de por vida* <sup>26</sup>.

*Ella manifestó: Subí al cielo. Veía a la Virgen, a los ángeles y a los santos, que me acogían con gran bondad. También vi a mis padres en medio de ellos y contemplaba el trono de la Santísima Trinidad y a Jesucristo en su humanidad. Allí no había sol ni lámparas y todo era radiante y brillante. Yo estaba feliz con todo lo que veía, cuando de pronto alguien vino a mí y me dijo: “Tu libro todavía no está terminado”. Apenas terminó de hablar, desapareció la visión y me desperté. Me encontré en una cueva solitaria, acostada en un pobre lecho y a mi costado había una “religiosa” que tuvo la caridad de coserme el cuello. Yo nunca la vi comer ni dormir. Siempre estaba a mi cabecera y me cuidaba con el más grande cariño y en silencio. Ella vestía un vestido azul de cielo. Su velo era del mismo color.*

*Yo he visto después vestidos de muchas religiosas, pero ninguno se parecía al suyo. ¿Cuánto tiempo estuve en ese lugar? No sabría decirlo. Creo que fue como un mes. No comí nada durante ese tiempo. Algunas veces ella me humedecía los labios con una esponja blanca como la nieve. Yo dormía casi todo el tiempo* <sup>27</sup>.

*Un día la “religiosa” le preparó una sopa deliciosa. Toda su vida recordará su sabor. ¡Qué buena sopa! Ella me prometió que en mi última hora me daría una cucharada de nuevo* <sup>28</sup>.

*La religiosa que la había curado le había predicho que sería hija de San José antes de ser hija de Santa Teresa, añadiendo: “Tomarás el hábito en una casa, harás la profesión en otra y morirás en una tercera, en Belén; lo que sucedió realmente* <sup>29</sup>.

*En el barco que la llevaba a Belén aseguró: La “religiosa” que me curó después del martirio, sé al presente que era la Virgen María.*

Mariam de Belén fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en 1983 y canonizada por el Papa Francisco el 17 de mayo de 2015.

---

<sup>26</sup> Brunot Amédée, *Mariam la petite arabe*, Ed. Salvador, Paris, 2009, p. 23.

<sup>27</sup> Estrate Pierre, *Mariam sainte palestinienne*, Ed. Tequi, Paris, 2015, pp. 21-22.

<sup>28</sup> Brunot Amédée, o.c., p. 21.

<sup>29</sup> Sumario adicional del Proceso de canonización. *Positio super virtutibus*, Roma, 1934, pp. 17-18.

## EL ÁNGEL DE LA GUARDA

Relata el padre James Manjackal: *En el pasado, yo no les tenía ninguna devoción particular a los ángeles, aunque solía animar a la gente a que le rezara a san Miguel para protegerse del demonio. A los jóvenes que me pedían que rezara para que encontraran pareja, les aconsejaba que le rezaran a san Rafael. Aunque sabía desde mi infancia por la enseñanza del catecismo que tengo un ángel de la guarda, yo nunca le había rezado. Después de mi encuentro en la ECM con mi propio ángel de la guarda, ahora le tengo mucha devoción. Como estaba completamente paralizado, tenía varias necesidades que una enfermera o la persona que estaba a mi lado no podía atender. Por ejemplo cuando mi rostro, mis ojos u orejas estaban irritados y tenía que rascarlos o frotarlos, no podía hacerlo con mis propias manos y no podía expresar mi deseo a los demás; pero, cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, mi deseo era cumplido. A veces no había nadie alrededor para satisfacer mis necesidades urgentes como el ir al baño o tomar un vaso de agua; cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, él inmediatamente traía a alguien para ayudarme. Ahora todos los días rezó a mi ángel de la guarda y le pido su ayuda*<sup>30</sup>.

*Una noche, cuando todos ya se habían marchado de mi habitación, mirando al monitor, vi que mi tensión subía continuamente. Busqué a una enfermera, pero no había nadie en la proximidad, le recé a mi ángel de la guarda que me trajera a alguien. Pronto vino una enfermera y me dijo: “¿No has escuchado lo que dijo el doctor? Ahora tu tensión está muy alta, puedes morirte en cualquier momento. Sé que no tienes miedo de morirte”.*

*En otra ocasión vi cómo el tubo que estaba conectado al respirador, se desconectaba. Vi la señal roja del monitor, pero no escuchaba la alarma. Miré alrededor y no vi a nadie. Sabía que me iba a morir de sofocación si no venía nadie a atender mi caso. Otra vez me empecé a preparar para morir. Llamé a Jesús y a todos los santos. Me era difícil respirar. Yo no era capaz de producir ningún sonido ni hacer ningún movimiento. Pensé para mí mismo: “Dios mío, si yo fuera capaz de mover mis manos, podría lanzar una almohada o algo y hacer algún ruido”, pero no podía hacer nada. Le recé a mi ángel de la guarda para que trajera a alguien.*

*De repente, una enfermera vino apresuradamente y conectó el tubo y volviéndose hacia mí dijo “lo siento”*<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Manjackal James, *Vi la eternidad*, o.c., pp. 146-147.

<sup>31</sup> *Ib.* pp. 126-127.

*Melvin Rose ha documentado casos como el de Katie, una niña de nueve años que llegó a ponerle nombre a su ángel: “Elizabeth”, debido a la estrecha relación que desarrolló con ella a lo largo del túnel de luz, en cuyo final se encontró con parientes y amigos ya fallecidos. Más tarde, Elizabeth presentó a la misma Katie al Padre celestial y a Jesucristo. Inicialmente, la niña no deseaba contar su historia, pero en la primera entrevista le dijo al doctor Morse: “¿Se refiere usted a cuando visité a nuestro Padre?”. La niña, al parecer, sentía vergüenza y prefirió callar durante un par de semanas hasta que finalmente decidió contar su historia. Katie se describió a sí misma viajando por un túnel oscuro en el que cada vez iba ganando más luminosidad cuando, de repente, “una mujer alta y de cabellos amarillos” apareció. Era evidente que su guía espiritual se encontraba presente acompañando a Katie hasta lo que ella misma denominaba paraíso. Más tarde se encontró con familiares ya fallecidos e incluso con dos almas que estaban a la espera de nacer. Momentos después se encontró con el Padre celestial y con el mismo Jesucristo. Estas figuras le preguntaron si quería volver a ver a su madre. Contestó que sí y pocos momentos después reapareció en su propio cuerpo.*

*Otra autora, Mary Kennard, describe cómo una niña que padecía cáncer terminal participó en una serie de encuentros con los supuestos ángeles: “Ella sabía que se estaba muriendo y tenía mucho miedo. Una mañana le contó a su madre que tres ángeles la habían visitado durante la noche. Los ángeles tenían alas blancas y eran maravillosamente bellos. Se la llevaron de viaje al cielo. La niña no se encontraba enferma en presencia de los ángeles y relató que incluso había bailado con ellos”. Nueve días antes de su muerte, la niña grabó en vídeo su experiencia para que fuese reproducida a otros niños con enfermedades terminales. Describía los ángeles y el cielo de tal manera que los niños no deberían temer la muerte <sup>32</sup>.*

*Otro caso. Al finalizar la tarde de un nefasto día, tanto la madre como el hijo volvían hacia casa cuando el encuentro casual de ella con un antiguo compañero de trabajo sirvió para distraerla durante, según la madre, un par de minutos. Los suficientes para que el niño se despistase de la vigilancia materna y se dirigiese de vuelta a la piscina para bañarse solo. Los siguientes momentos casi los podemos imaginar: el niño en el fondo de la piscina, gritos de las pocas personas que se encontraban por allí, una madre destrozada que zarandeaba el cuerpo inerte de su hijo y que otro bañista había extraído del agua...*

*Uno de los presentes inicia las maniobras de reanimación y, para felicidad de todos, el niño va recobrando el color normal, alejándose del azulado. El niño tose y expulsa gran parte del agua clorada que había tragado.*

---

<sup>32</sup> Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, o.c., pp. 462-463.

*Su corazón vuelve a recobrar el ritmo normal y, finalmente, gracias a la rápida recuperación propia de esa edad, el niño está bien, asustado, pero en correctas condiciones.*

*Esa misma tarde, después de llevarlo al hospital para un examen general, comienza a hilvanar un relato inquietante: al ahogarse había visto un túnel de luz brillante por donde se deslizó hasta llegar a un sitio que no pudo precisar en detalle. Allí una niña, aproximadamente de su edad y vestida de blanco, le indica que tiene que volver otra vez, por donde había venido.*

*No solo eso, sino que describe pormenorizadamente todo lo que ocurrió mientras se encontraba en muerte aparente, o, al menos inconsciente. Cuenta detalles sobre las personas que le hicieron la respiración artificial y el masaje cardiaco y también sobre lo que hacía su madre en esos momentos tan críticos.*

*Durante la entrevista intento que el niño me cuente, en su propio lenguaje, su experiencia. Me deja claro lo del túnel y la niña vestida de blanco, pero, al cabo de un rato, el niño ya está cansado, así que decido partir hacia Barcelona desde donde tomaré un avión de vuelta a Madrid<sup>33</sup>.*

*El doctor Raymond Moody dice que habló con Jason, un jovencito de 14 años. A los 11 años había tenido su experiencia del umbral de la muerte. Él dijo: Estaba montando en bicicleta y no vi venir a un coche que me atropelló. De repente, estaba mirando hacia abajo, hacia mí mismo. Vi mi cuerpo debajo de la bicicleta. Yo estaba arriba... Vino una ambulancia y yo traté de seguirla. Estaba encima de la ambulancia, siguiéndola. Pensé que estaba muerto. Miré a mi alrededor y, entonces, me encontré en un túnel. Al final había una luz brillante. El túnel pareció subir cada vez más. Salí al otro lado del túnel. Había un montón de gente en la luz, pero yo no conocía a nadie. Les hablé del accidente y me dijeron que tenía que regresar. Dijeron que aún no había llegado mi hora y tenía que volver con mi padre, mi madre y mi hermana.*

*Yo estuve en la luz durante mucho tiempo. Me pareció mucho tiempo. Sentí que todo el mundo me quería allí. Todo el mundo era feliz. Siento que la luz era Dios... Cuando estuve en la luz, no quería regresar... Las dos personas que estuvieron conmigo en el túnel (ángeles) me ayudaron tan pronto como llegué allí. Yo no sabía dónde estaba exactamente, pero quería alcanzar esa luz que había al final. Ellas me dijeron que iba a estar bien y que me llevarían a la luz. Pude sentir el amor que procedía de ellas. Cuando llegué a la luz, pude ver sus rostros. Es difícil de explicarlo, porque esto es muy distinto a la vida del mundo.*

---

<sup>33</sup> Ib. pp. 454-455.

*No encuentro palabras para explicarlo. Me pareció que llevaban ropas muy blancas. Todo estaba iluminado*<sup>34</sup>.

El doctor Melvin Morse, que ha estudiado muchos casos de niños, que han tenido experiencias del más allá, dice: *En mis propias investigaciones he hallado a los ángeles como parte integrante de todo tipo de visiones. Al menos, la mitad de los niños de mis estudios ven ángeles de la guarda, en sus experiencias próximas a la muerte. He descubierto que los ángeles de la guarda prestan ayuda en tiempos de crisis, cuando una persona requiere fortaleza para su espíritu decaído*<sup>35</sup>.

- Un hombre de unos 40 años tuvo una experiencia más allá de la muerte. Su enfermera escribió: *Estaba totalmente consciente y con baja temperatura. Era una persona religiosa y creía en la vida después de la muerte. Nosotros esperábamos que moriría pronto y él probablemente también, pues nos pedía que rezáramos por él. En la habitación, donde él estaba, había una escalera que comunicaba con el segundo piso. De pronto, exclamó: "Miren, los ángeles bajan por las escaleras. El vaso se ha caído y se ha roto". Todos los que estábamos con él miramos hacia las escaleras, donde habían puesto un vaso en uno de los escalones. Cuando fuimos a ver, vimos que el vaso estaba roto en miles de pedacitos sin causa aparente. El vaso no se cayó, simplemente explotó. Nosotros no vimos a los ángeles, pero el paciente tenía una expresión de paz y de felicidad extraordinaria y, a los pocos minutos, expiró*<sup>36</sup>.

- Maurice Rawlings, en su libro *Beyond death's door*, nos cuenta el caso de un hombre cuyo marcapasos no funcionaba bien y fue al hospital para que se lo cambiaran. De pronto, se dio cuenta de que el corazón empezaba a perder latidos. Cayó inconsciente. Dice: *Recuerdo haber gritado: ¡Emergencia, emergencia! Y he salido de mi cuerpo. Me parecía que una enfermera me había tomado por detrás y habíamos ido volando por la ciudad, andando velozmente. Pero me di cuenta que no era una enfermera, pues vi sus pies y la punta de un ala moverse detrás de mí. Estaba seguro de que era un ángel. Después, el ángel me dejó en una calle de una ciudad fabulosa, donde los edificios resplandecían de oro y plata, y los árboles eran magníficos. Una luz maravillosa iluminaba el paisaje. En aquella ciudad, encontré a mi madre, a mi padre y a mi hermano. Y, cuando iba a su encuentro, el ángel me regresó a mi habitación del hospital, donde observé desde lo alto que los médicos estaban trabajando en mi cuerpo. Personalmente, no creo que se pueda permanecer siendo ateo, después de una experiencia como ésta*<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Moody Raymond, *Más allá la luz*, Ed. EDAF, Madrid, 1989, pp. 57-58.

<sup>35</sup> Melvin Morse, *Últimas visiones*, Ed. EDAF, Madrid, 1996, p. 45.

<sup>36</sup> Morse Melvin, *Closer to the light*, Villard books, New York, 1990, p. 49.

<sup>37</sup> Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003, p. 55.

Glenn Perkins se despertó una mañana a las 3:30 a.m., en junio de 1959. Había soñado que su hija estaba gravemente enferma y se encontraba en el hospital y tenía necesidad de él. Llegó al hospital a las 5:00 a.m. En ese momento, en la habitación 336, el médico del hospital de Indiana, USA, certificaba la muerte de Betty. Glenn subió las escaleras y, cuando llegó a la habitación, encontró el cuerpo de su hija cubierto ya por una sábana. Y se puso a rezar. Mientras tanto, Betty salía de su cuerpo y veía una colina bellísima, subiéndola sin esfuerzo. Dice: *En ese momento, me he dado cuenta de que no estaba sola. A mi izquierda, había una figura masculina un poco detrás de mí, vestida de blanco... Me di cuenta de que no era un extraño, pues me conocía. ¿Dónde nos habíamos encontrado?*

*Mientras caminábamos juntos, he sentido la voz de mi padre que gritaba: "Jesús, Jesús"... Pensé en regresar para encontrarme con él... El ángel se colocó delante de mí y ha posado su mano sobre una puerta que no había visto antes. Detrás de la puerta, había como un sendero de colores dorados cubiertos de vidrio o agua. Sentí la presencia de una persona y he entendido que era Jesús. Su luz me envolvía totalmente y todo mi ser estaba absorbido por aquella luz. Era una luz poderosa, penetrante y afectuosa. El ángel me dijo: "¿Quieres entrar y unirse a ellos?". Todo mi ser deseaba entrar y le dije: ¿Puedo escoger? Entonces, me acordé de la voz de mi padre y pensé en regresar para encontrarlo. Y comenzamos a descender la maravillosa colina, mientras el ángel caminaba a mi izquierda.*

Betty despertó en su habitación, cuando todos la daban ya por muerta. Después de algunas semanas en cuidados intensivos, estaba muy enflaquecida y manifestó su deseo de comer. Sin embargo, el personal del hospital se lo impidió formalmente. Pero Betty tomó algo de comer y se lo comió sin consecuencias. Algunos días después, Betty dejó el hospital en perfecta salud <sup>38</sup>.

*- Robert Helm tuvo un paro cardíaco el 7 de noviembre de 1979 y pasó el túnel, dirigiéndose hacia la luz maravillosa, que lo esperaba al final. Se encontró junto a un maravilloso lago y vio una banda de ángeles cantando. Él era agnóstico y no creía en ángeles ni en cualquier ser celestial, pero, desde entonces, dice que no tiene miedo de morir, pues fue la más maravillosa experiencia de su vida <sup>39</sup>.*

---

<sup>38</sup> Su experiencia la escribió en su libro *My glimpse of eternity* (Choosen books, New York, 1977) y en *Angels watching over me* (Choosen books, New York).

<sup>39</sup> Rawlings Maurice, *To hell and back*, Thomas Nelson Publishers, 1993, p. 53.



- *El doctor John Lilly estaba en un hotel de Chicago y, como se sentía mal, se inyectó una dosis de antibióticos, pero la aguja estaba mal lavada y contenía residuos de detergente, que afectaron su cerebro. Cayó en coma... Sintió que salía de su cuerpo y vio que, a lo lejos, aparecían dos puntos luminosos, llenos de amor. Dice: “Mientras se acercaban veo su presencia que penetra todo mi ser. Entiendo que son seres superiores. Me dicen que son mis ángeles custodios, que todavía no ha llegado mi hora, que siempre han estado conmigo en los momentos difíciles y que siempre están conmigo. Y me dicen que me recuperaré sin consecuencias”.*

- En 1920, Peter Johnson estaba gravemente enfermo en el hospital con la fiebre amarilla, vigilado por las enfermeras. Y dice: *En un cierto momento, mi espíritu abandonó mi cuerpo y me vi flotando a unos tres metros del suelo. Miré hacia atrás y vi a alguien que me dijo:*

- *¿No sabías que estaba aquí?*
- *No, ahora te veo. ¿Quién eres?*
- *Soy tu ángel custodio, que te he seguido constantemente en la tierra* <sup>40</sup>.

Beverley Brodsky relata: *Un ángel de luz me dio su mano y con él viajé una larga distancia hacia la Luz, que era toda amor, compasión, sabiduría y verdad. Le pedí explicación por tantas injusticias que había visto en el mundo. Me di cuenta de que Dios conoce todos nuestros pensamientos... Estoy segura de haberle preguntado el porqué de los sufrimientos de mi pueblo. Recuerdo la respuesta: “Hay una razón para todo lo que sucede, aunque parezca horrible y sin sentido”. Yo me dije: “Todo sucede por un propósito”. De pronto, sin saber cómo ni por qué, me encontré dentro de mi cuerpo, pero me sentía como en éxtasis, llena de amor y alegría* <sup>41</sup>.

El doctor Raymond Moody dice: *Algunos de los entrevistados por mí han llegado a creer que los seres con los que se encontraban eran sus ángeles guardianes. A un hombre el espíritu le dijo: Te he ayudado en este estado de la existencia, y ahora te haré pasar a otro. Una mujer me dijo que, mientras estaba abandonando el cuerpo, detectó la presencia de seres que se identificaron como ayudantes (guías) espirituales* <sup>42</sup>.

*En su experiencia fuera de su cuerpo, los pacientes moribundos son conscientes de la presencia de seres que los rodean, los guían y los ayudan. Los*

---

<sup>40</sup> Ib. p. 74. Este caso lo cuenta el doctor Craigh Lundhal, catedrático de Sociología en la universidad de Nuevo México, y fue publicado por la revista Relief Society Magazine, vol III, Nº 8, de agosto de 1920, p. 451.

<sup>41</sup> Ring Kenneth, *Lessons from the light*, Moment Point Press, Needham, 2000, pp. 236-239.

<sup>42</sup> Moody Raymond, *Vida después de la vida*, Ed. EDAF, Madrid, 2004, p. 83.

*niños los llaman compañeros de juego. Las iglesias los llaman ángeles custodios. Muchos investigadores los llaman guías espirituales. No importa el nombre que les demos, lo importante es saber que cada ser humano, desde el momento de su nacimiento hasta el final de su existencia física, está en la presencia de estos guías o ángeles guardianes, que nos esperarán para ayudarnos en el paso de esta vida al más allá. También encontraremos a los que nos precedieron y nos han amado en este mundo. No moriremos solos* <sup>43</sup>.

## **VISIÓN DE FAMILIARES DIFUNTOS**

Un paciente padecía meningitis de origen vírico y tenía episodios de fatiga respiratoria. Él nos dice sobre su ECM: *Empecé a visualizar un conjunto de seres que venían hacia mí. Pude observar que el primero que estaba en cabeza era mi abuelo, que había fallecido hacía unos años. Sus rostros eran impassibles, muy serios y con la mirada perdida hacia un supuesto lugar que no llegaba a atisbar. Entre estos seres pude reconocer a algunos familiares que no había conocido en persona o que habían fallecido antes de nacer yo y cuyo reconocimiento era únicamente por las fotos que guardaban mis padres de ellos. Me llamó la atención un niño con los ojos muy oscuros y grandes. Me observó con una mirada muy triste y siguió la comitiva. No lo había visto jamás, pero me quedé impactado con esa imagen. Quise acercarme y hablar con ellos, pero era como si estuviera bloqueado por una invisible pantalla. Después pasaron ante mí una serie de acontecimientos de mi vida en los que ya ni pensaba ni recordaba*

*Después de darme de alta en el hospital no dejaba de pensar en la imagen del niño triste. Hablé con mi madre y ella sacó de una vieja maleta unas fotos en blanco y negro y me enseñó las fotos. Vi en una foto dos mujeres junto a un niño y una niña. Los miré con detenimiento y me sentí asombrado, ahí estaba el niño de la cara triste: ¿Quién era?: Mi madre me dijo que mi abuela materna y una amiga vecina de ella habían dado a luz el mismo día y prácticamente a la misma hora. Un niño y una niña, que serían amigos, como hermanos, hasta que el niño tuvo una meningitis y falleció a las pocas horas. Me contaba mi madre que, cuando se puso enfermo, escuchaba por la ventana los llantos del niño en su habitación. Yo estaba totalmente seguro de que era el mismo niño que había visto en el más allá* <sup>44</sup>.

El doctor Pim van Lommel relata el caso de un hombre que tuvo un infarto y se encontró en el más allá con un desconocido. Pasados varios días después de ser resucitado, este hombre supo a través de su madre que su nacimiento había sido fruto de una relación extramatrimonial con una persona

---

<sup>43</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, p. 51.

<sup>44</sup> Pertierra, o.c., pp. 195-202.

que había muerto durante la guerra. Una vez que la madre le enseñó la fotografía de su padre biológico, reconoció de manera inmediata a la persona que había visto durante la ECM <sup>45</sup>.

Un paciente encontró en el más allá algunas personas ya fallecidas y veía su cuerpo desde una perspectiva distinta. Momentos después fue empujada hacia una luz que iba ascendiendo en intensidad. Al final del túnel comenzó a distinguir a ciertos personajes, incluyendo una abuela, un tío y otros parientes ya fallecidos y algunos desconocidos para ella.

Brad Steiger relata el caso de un niño de 9 años que se encontró con varios familiares ya fallecidos durante su ECM incluyendo a su hermana Teresa, que supuestamente estaba viva en esos momentos. Sin embargo, al día siguiente la familia descubrió que Teresa había fallecido en un accidente de coche tan solo tres horas antes que la ECM del paciente <sup>46</sup>.

Es muy interesante la historia de la ECM del niño de tres años y diez meses Colton Burpo, escrita en el libro *El cielo es real* <sup>47</sup>. El niño fue internado en un hospital debido a una apendicitis perforada y estuvo entre la vida y la muerte. Tuvieron que intervenir por segunda vez para superar su infección interna. Pero pudo por fin recuperarse y contar a sus padres lo que había vivido en el más allá.

Refiere que había salido de su cuerpo y había visto a su padre rezando en una habitación pequeña y a su mamá, estando en otra habitación, que rezaba y hablaba por teléfono. Contó que había hablado con ángeles y había estado sentado en el regazo de Jesús. Allí en el cielo había conocido a Juan el Bautista y había visto a Jesús en un caballo. Sobre Jesús dice que tenía el cabello castaño y pelo en el rostro (barba) con unos ojos muy hermosos. Su ropa era blanca, pero era rojo su cinturón. Tenía una corona dorada en la cabeza. En el cielo vio muchos niños y decía: *Jesús quiere muchísimo a los niños*. Su padre, pastor evangélico, le preguntó cuánto tiempo estuvo en el cielo y respondió: tres minutos. En el cielo vio especialmente a su abuelo Pop con el que habló.

Una de las cosas más espectaculares que contó fue que tenía dos hermanas: una era Cassie, que vivía en casa con él, pero ¿y la otra? Él hablaba de su otra hermana, que lo había abrazado con mucho cariño y que había muerto en la barriga de la mamá. Esto dejó a sus padres asombrados, pues ciertamente, aunque nunca se lo dijeron, había tenido una hermanita que murió de aborto

---

<sup>45</sup> Gaohna José Miguel, o.c., p. 159.

<sup>46</sup> Ib. p. 171.

<sup>47</sup> Ed. Planeta, Barcelona, 2012.

espontáneo unos meses antes que él viniera al mundo. Lo interesante es que ni sus padres sabían si había sido niño o niña, ya que había muerto como un aborto pequeñito. Y en el cielo estaba como una niña hermosa, que tenía toda la plenitud de inteligencia y de vida. Además dijo que tenía el pelo oscuro, como su madre, mientras que él y Cassie tenían el cabello rubio, como su padre. También afirmó que había visto en el cielo a la Virgen María <sup>48</sup>.

## CONOCIMIENTO DEL FUTURO

Tata Guzmán en 1998 tuvo un accidente y estuvo en coma dos meses, y tres años en silla de ruedas hasta recuperarse bien. Tenía una finca en Salento, en el departamento colombiano de Quindío. Organizó una excursión a caballo una tarde hermosa. Iban doce personas. En un momento dado una de sus amigas sacó una fotografía con flash. El caballo de la amiga se asustó y se desbocó y, al pasar junto al caballo de Tata, lo empujó y este también se desbocó. Su amiga murió y Tata quedó en coma. La llevaron urgentemente al hospital.

Ella nos habla de que estuvo en un parque muy hermoso de color violeta. Al fondo había una luz y cada vez que quería ir hacia ella aparecían en la puerta su abuelo, su madre y dos primos que habían muerto años atrás, pero ellos no la dejaban cruzar la puerta por más que ella lo intentaba. De todos modos en ese parque no sentía ni frío ni calor, había mucha paz y mucho silencio y una sensación de paz infinita. Pudo conversar con esos seres queridos, aunque no le dejaban pasar la puerta hacia la luz. En ese parque vio otras personas a las que acabaría conociendo en el futuro. Ella dice: *Me pasó algo curioso. Durante mi estado de coma vi una chica muy hermosa de unos 20 años a la que conocí cuando todavía estaba recuperándome del accidente y aprendiendo a caminar de nuevo, ayudada por dos muletas. Ella estuvo conmigo siete años.*

Con el tiempo fui a vivir a Estados Unidos y comencé una búsqueda espiritual que hoy por hoy se encuentra en muy buen camino <sup>49</sup>.

Una mujer estaba a punto de dar a luz en 1979 y tuvo muchos problemas y hemorragias con fuertes dolores. Tenía fiebre y convulsiones y tuvo su ECM. Nos refiere: *Me encontré rodeada de amor puro y sentí que Jesús me estaba abrazando. No podría decir qué aspecto tenía, pero sé con quién estaba, Me dijo que no era mi hora y debía regresar. Yo no quería. Recuerdo que vi mi vida pasar y al principio me sentí avergonzada, pero luego me volví a mirar a Jesús y la pureza de su amor me libró de toda culpa. Él me dijo que debía enseñarme*

---

<sup>48</sup> Ib. p. 225.

<sup>49</sup> Martínez Mado, *La prueba*, 2007, pp. 47-52.

*algo que yo tenía que saber. Era la muerte de mi esposo. Iba a morir cinco años más tarde en un accidente. Tras ver aquello decidí regresar a la vida y criar a mis hijos, no sin antes pedirle que me prometiese que yo volvería allí. Mi deseo fue concedido. Antes de marcharme me dijo: Recuerda que todo lo que traerás a tu regreso a este lugar será el amor que hayas dado: la vida en la tierra consiste en las relaciones de amor. Y entonces volví a mi cuerpo, abrí los ojos y me reí con un gran sentimiento de gozo* <sup>50</sup>.

Mado Martínez en su libro *La prueba* refiere el caso de Perfecto, un habitante de La Romana (provincia de Alicante- España). Con sus 35 años estuvo sulfatando la viña y se envenenó. Lo llevaron urgentemente a hospital, adonde llegó su esposa. Él tuvo una parada cardíaca y quedó en coma y durante ese tiempo tuvo su experiencia del más allá. Pasó por un túnel oscuro y al final había una luz y estuvo con san Pedro que le invitaba a quedarse, pero decidió regresar.

Dijo que había estado en un lugar que él creía que era el cielo, donde vio a san Pedro, pero lo interesante de este caso es que volvió con el reloj adelantado. Es decir que, en su estado del más allá, vio ciertas cosas que creyó que habían sucedido y que sucederían en el futuro, lo que a él mismo le extrañó muchísimo.

Dice: *Un día en las fiestas de La Romana me acuerdo que vi a uno y dije: “Pero qué hace este aquí si está muerto. Si este murió en un accidente”. Me decían que yo estaba atontado y a los dos o tres meses ocurrió que murió exactamente como yo decía. Y eso me pasaba muchas veces con muchas personas y con otras cosas. En ocasiones pasaba por un lugar y me extrañaba de que no estaba el edificio que había visto en mi experiencia. Con el tiempo descubría que se estaba construyendo ese edificio. Y así otras cosas.*

Lo importante es que su experiencia cambió su vida y sus valores. Decía: *Mi pensamiento anterior era trabajar y trabajar noche y día, pero la cosa cambió. Empezamos a salir (con la esposa) los domingos a ver la vida de otra manera. Me di cuenta de que la vida no es una cosa solo. A partir de ahí, me cambió la forma de ver la vida* <sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Ib. pp. 40-41.

<sup>51</sup> Mado Martínez, *La Prueba*, Ed. Ed Planeta, Barcelona, 2020, pp. 33-39.

## CONOCIMIENTO DE COSAS DESCONOCIDAS

Una señora refiere: *Cuando yo tenía 8 años, tenía mucha fiebre y me llevaron al hospital. De pronto me vi en otro sitio como una especie de patio donde había muchos niños que entraban por dos puertas. Lo que sí recuerdo es que, a pesar de haber muchos niños, no se escuchaba ningún ruido, estaba todo en silencio total y todos estaban serios. Parecía como cuando estaba en el colegio de las monjas o cuando estábamos en una procesión. Después me encontré en la cocina de mi casa en la que vivía. Era una cocina antigua. Lo único que me llamaba la atención era que tenía otra puerta en la habitación que ahora no se encontraba allí. Me dirigí hacia ella y era como una especie de habitación como una alacena, pero mucho más grande, llena de estanterías y una especie de tablón que colgaba de la pared. No reconocía para nada esa habitación, jamás la había visto y tampoco me habían hablado de ella.*

*Insistí mucho en que había una habitación que daba a la cocina y no me hacían caso. No fue hasta unos años después, cuando se planteó hacer una reforma en la casa, y se habló de remodelar completamente algunas de las habitaciones entre ellas la cocina. Un día yo, ni corta ni perezosa, cogí un martillo que habían dejado los trabajadores y empecé a golpear la pared de la cocina, que debía dar a la habitación que yo había visto en mi experiencia en el hospital. Vino mi padre y se molestó. Después dijo a uno de los trabajadores que picara en la pared a la que yo me refería. Lo hizo con unos cuantos golpes secos y abrió un agujero en el grueso muro. Se miraron entre ellos, viendo cómo a mi padre se le abrían los ojos. Intentó mirar en su interior, pero la negrura lo impedía. Inmediatamente ordenó que ampliasen el hueco y abriesen una entrada. Después me permitieron entrar en la habitación. Todo estaba como yo lo había visto.*

*Pasaron los años y me propuse investigar el motivo del tapiado de esa habitación. Tras arduas investigaciones di con uno de los descendientes de los antiguos dueños y me contó que durante la guerra se escondió allí un familiar que había desertado del ejército y que por miedo a las represalias no salía de allí. Estuvo varios años detrás de un gran mueble de madera, un reducido hueco por donde se pasaban los alimentos y se eliminaba el cubo con los desechos y se le daba agua, etc.*

*Después de la guerra, para que no hubiese preguntas ni problemas, se tapió totalmente la habitación para que no pudiesen implicar a la familia con personas que refugian desertores. ¿Cómo pudo saber a ciencia cierta la existencia de esa habitación? <sup>52</sup>.*

---

<sup>52</sup> Pertierra o.c., pp. 107-113.

En la revista científica *The Lancet* de 2001 se habla de un hombre de 44 años que lo encontraron caído en una pradera y algunas buenas personas lo trasladaron al hospital. El doctor Pin Van Lommel nos dice: *Al momento de querer intubar al paciente, le quito la dentadura postiza dentro de la boca. Se la quito y la pongo en el carrito de emergencias. Cuando vuelve en sí de su ECM se da cuenta de que le falta la dentadura y dice: La enfermera sabe dónde está mi dentadura. Usted estaba allí cuando me trajeron al hospital, me sacó la dentadura de la boca y la puso en el carrito que tenía todas esas botellas encima y un cajón en la parte de abajo, donde puso mis dientes* <sup>53</sup>.

Los que viven esta experiencia describen conversaciones, escenas que tenían lugar en la sala de operaciones o en casa de sus familiares con total exactitud y realidad. Dan datos exactos que llevan a afirmar que su alma salió de su cuerpo y su experiencia no se debe simplemente a la falta de riego sanguíneo del cerebro o daño cerebral o alguna otra enfermedad de la mente, sino que hay algo real. El hecho de que no todas estas experiencias sean exactamente iguales nos indica que no son producto de leyes fisiológicas automáticas, sino que dependen de una voluntad exterior que se manifiesta.

Por ejemplo, una paciente, al salir de su cuerpo, comenzó a salir por el techo de la habitación hasta el tejado del hospital, donde vio un zapato rojo. Así lo dijo al revivir y pudieron comprobar que era cierto.

## **SANACIÓN DE ENFERMEDADES INCURABLES**

Un paciente tenía un tumor muy agresivo en la cara lateral izquierda del área superior del cuello y tuvo su ECM. Dice al médico: *Lo he visto a usted que estaba con dos manos en mi pecho. Súbitamente me encontré en un campo muy parecido a los del pueblo donde viví 25 años. Una persona se me acercaba desde la lejanía y poco a poco iba haciéndose cada vez más nítido su rostro. Era mi hermano con el que hacía muchos años, por una disputa, nos dejamos de hablar. Había fallecido hacía tiempo y no arreglamos nunca nuestras diferencias. Se me acercó, me saludó y me abrazó. Me dijo que debíamos dejar de lado los rencores, porque al igual que él hace tiempo, yo ahora padecía una grave enfermedad y no merecían la pena las rencillas. Le dije que por mí encantado. Me dijo que me curaría y podría vivir muchos años más.*

*Para asombro de todos, el tumor se había reducido de tamaño considerablemente hasta el punto de que podía operarse. Se hizo la intervención*

---

<sup>53</sup> The Lancet, vol 358, pp. 2039-2045, del 15 de diciembre de 2001.

*y el tumor se pudo reseca completamente, esperando los resultados anatómopatológicos, que confirmaron que era un tumor muy agresivo, pero que los bordes estaban libres de tumor. Y muchos, muchos años después, recuerdo que, caminando por una calle muy concurrida cercana al mar, alguien me tocó varias veces el hombro. Me giré y ahí estaba él. Nos dimos un abrazo, una alegría mutua indescriptible y no paraba de decir: “Mi hermano tenía razón”*<sup>54</sup>.

San Josemaría Escrivá de Balaguer tuvo una experiencia cercana a la muerte y, al salir de ella, estaba totalmente curado de la diabetes que le había atormentado durante muchos años. Monseñor Álvaro del Portillo refiere que san Josemaría le comunicó que el Señor le había concedido ver en esos momentos toda su vida como en una película rapidísima<sup>55</sup>.

El padre José Maniyangat refiere que se recuperó totalmente de un accidente y que el médico (hindú), ante este milagro, se hizo católico. Actualmente, el padre José trabaja desde 1999 en la iglesia Santa María, Madre Misericordia, en Mac Clenny, Florida, Estados Unidos.

Cuenta el padre James Manjackal: *Un día el director del hospital me llamó y me dijo que era imposible que yo me levantara y caminara, cualquiera que fuera el tratamiento o la terapia que me dieran”. Sin embargo, el padre James sigue predicando a lo largo del mundo en silla de ruedas y puede caminar, aunque con dificultad*<sup>56</sup>.

El padre Steven Sheier tuvo un gravísimo accidente de coche en una carretera del Estado de Kansas en USA. Los médicos le dijeron que, si sobrevivía, quedaría sin poder hablar y con un respirador artificial permanente. Lo cierto es que después de estar en el hospital del 18 de octubre de 1985 hasta el 3 de diciembre, se restableció en tiempo récord sin necesidad de ninguna intervención quirúrgica. Fue algo milagroso.

Mellen-Thomas Benedict, residente en California tenía un cáncer cerebral terminal. Su caso era inoperable y la quimioterapia no le iba a ayudar. Le dieron 8 meses de vida, pero después de su ECM quedó totalmente curado.

Otro paciente se curó de una parálisis congénita. El paciente le aseguró a Penny Sartori: *Siempre he tenido la mano izquierda bien, pero la derecha solía estar así* (hace un gesto de contracción en puño). *Y así la he tenido durante toda mi vida y ya van 60 años. Jamás pude abrir la mano. Y ahora puedo abrirla. Me*

---

<sup>54</sup> Pertierra o.c., pp. 85-90.

<sup>55</sup> Del Portillo Alvaro, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, Madrid, 1993, pp. 228-230.

<sup>56</sup> James Manjackal, *Vi la eternidad*, Charis books, Madrid, 2016, pp. 130-140.



*dijeron que mis riñones no funcionaban bien. Y ahora también están perfectos. Además he perdido peso. Antes tenía las piernas entumecidas e hinchadas y ahora las siento como si tuviera dos años, están delgadas. Hasta mi hermana se ha quedado de piedra con lo de mi mano. Tengo parálisis cerebral, tenía la mano así, cerrada en puño, y ahora puedo abrirla. La noto un poco tensa, pero puedo abrirla. Ha sido a raíz de la experiencia. Ahora puedo hacer de todo con mi mano, cocinar, etc. Le dijeron a mi hermana que ya no era necesario que me sometiera al tratamiento para los riñones, porque funcionan perfectamente. También he notado desde que volví a casa que ahora camino más tieso que un palo. Antes no podía. No sé por qué, pero me he vuelto más alto. Es decir, no soy más alto, pero camino derecho y ya no voy encorvado. Padecía caída del pie, un trastorno neuromuscular que afecta la capacidad para levantar el pie desde el tobillo y ahora eso también se me ha quitado. Decían que eso no se curaba, pero me he curado*<sup>57</sup>.

Estos casos de curación espontánea después de una ECM son emocionantes, porque nos brindan la oportunidad de aprender mucho. Algunas personas desarrollan un cambio en sus campos electromagnéticos y se dan cuenta de que no pueden usar relojes, porque estos dejan de funcionar al ponérselos y, sin embargo, vuelven a ponerse en marcha cuando personas distintas se los ponen.

Otros adquieren cualidades paranormales como hacer que las bombillas eléctricas se apaguen, capacidad de ver espíritus a su alrededor o conocer ciertas enfermedades de las personas con las que hablan o conocer su pensamiento antes de manifestarlo...

## **REVISIÓN DE VIDA**

Uno de los puntos fundamentales en las experiencias del más allá es la revisión de vida o, mejor, el revivir la vida con todos los sentimientos que acompañan a cada acción, pequeña o grande, ordinaria o extraordinaria, buena o mala, incluyendo las consecuencias que han tenido sobre los demás.

Varias personas me han contado su experiencia en este sentido, reconociendo que esta experiencia ha cambiado positivamente sus vidas, puesto que ahora dan mucha más importancia a hacer el bien a los demás.

*En el libro From matter to spirit de Morgan, cuenta el almirante inglés Beaufort, en una carta dirigida al doctor Walloston: Cuando era jovencito y*

---

<sup>57</sup> Martínez Mado, *La prueba*, o.c., p. 147.

*estaba a bordo de una fragata, caí al agua, y, como no sabía nadar, todos mis esfuerzos por salvarme fueron inútiles... Cuando ya estaba completamente exhausto, me dejé sumergir y empecé a ahogarme. Entonces, me invadió un sentimiento de calma absoluta. Era consciente de que estaba ahogándome, pero tenía una sensación deliciosa. En ese momento, mis pensamientos se sucedieron con una rapidez vertiginosa. Cada incidente de mi vida lo vi en una sucesión perfecta hasta en los menores detalles, dándome cuenta del bien o del mal y de las consecuencias de mis acciones sobre los demás.*

El doctor Raymond Moody en su libro *Reflexiones sobre la vida después de la vida* cuenta varios casos. Dice uno de sus pacientes:

*Me encontré fuera de mi propio cuerpo, por encima del edificio, y podía contemplar cómo mi cuerpo yacía allí. Luego fui consciente de que a mi alrededor había luz, sólo luz. Entonces, hubo como una representación a mi alrededor y podría decirse que toda mi vida pasó delante de mí. Me sentí avergonzado de un montón de cosas de las que iba viendo, porque me parecía que yo había tenido una visión distinta de ellas, y la luz me estaba mostrando lo que era incorrecto, lo que había hecho mal. Y era todo absolutamente real. Parecía como si esta vuelta atrás estuviese dirigida fundamentalmente a determinar la dimensión de mi vida. Era como si me sometieran a un juicio y, entonces, de repente, la luz se oscureció y se produjo una conversación, no con palabras, sino por medio de pensamientos. Cuando veía algo, cuando recordaba un hecho del pasado, era como si lo viese a través de sus ojos. No sólo me mostró cuanto había hecho, sino las repercusiones de mis actos sobre los demás. Y no era como si estuviese contemplando una película, ya que podía sentir realmente todas aquellas cosas: había sentimiento <sup>58</sup>.*

Otro paciente afirma: *Cuando me repuse de mi experiencia, sentí el deseo abrumador de hacer algo por los demás. ¡Me sentía tan avergonzado de todas las cosas que había hecho o dejado de hacer a lo largo de mi vida! Sentía que tenía que hacer algo y que no podía esperar más <sup>59</sup>.*

En marzo de 1988, Neevon tuvo un accidente durante un partido de baseball, y dice: *Me di cuenta de que no estaba en mi cuerpo físico y no sentía ningún dolor. Vi a dos de mis compañeros, que estaban arrodillados delante de mi cuerpo, y oí todo lo que decían... De pronto, se me presentaron todas las escenas de mi vida desde el principio hasta el final, y vivía lo que los demás sentían ante tales escenas. Veía también las repercusiones de mis acciones sobre los demás, fuera bueno o malo. La revisión de mi vida fue lo más hermoso que he*

---

<sup>58</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1989, p. 57.

<sup>59</sup> Ib. p. 57.

*visto y, al mismo tiempo, lo más horrible que he experimentado, de acuerdo a mis acciones... Durante la revisión de vida, yo sentía que alguien estaba a mi lado como un padre que me aconsejaba.*

*Esta experiencia me ha hecho cambiar mi modo de vivir. Yo era muy introvertido y no tenía amigos. Ahora soy muy conocido por todos y tengo muchos amigos. Antes era rebelde y pesimista. Ahora soy optimista. Yo sé que todo ha sucedido por una razón. Mi principal deseo ahora es amar a todo el mundo. El dinero y las cosas materiales son cosas secundarias para mí. Ahora soy más generoso con mi tiempo y mis cosas, y sé compartir. Mi experiencia ha sido lo mejor que me ha sucedido. Sin ella, no sería ahora tan feliz <sup>60</sup>.*

*Atwater, en su libro *Coming back*, dice: Para mí no fue una revisión de vida, sino un revivir mi vida, revivir cada pensamiento, cada palabra, cada acción y el efecto que cada pensamiento, palabra y obra había tenido sobre los demás. No faltó nada. Todo lo reviví al detalle <sup>61</sup>.*

*Un paciente refiere que en la ECM vio un resplandor de una luz cegadora que no correspondía a su habitación del hospital. Fue deslizándose sin saber por dónde y llegó a un pasillo muy largo que tenía muchas puertas en los laterales. Dice: A lo lejos observé una figura que se acercaba mientras me desplazaba por el pasillo, pasando un gran número de puertas cerradas. El ser se acercó. Era parecido a nosotros, pero mucho más alto y más voluminoso y me daba una gran paz y tranquilidad.*

*No sé cómo me podía entender con él. Le pregunté que dónde estaba y me dijo que el pasillo correspondía a mi vida y que las puertas cerradas eran los eventos importantes de ella, que ahora veríamos algunos de ellos. Dicho y hecho, se fueron abriendo las puertas una tras otra. Podía ver como cualquier espectador eventos que en mi vida habían constituido un lugar especial tanto para lo bueno como para lo malo. Iba aprendiendo de cada una de las situaciones que se planteaban. En muchas de ellas no me reconocía la forma en que había actuado.*

*Le comenté a ese ser si se podría actuar y cambiar, a lo que me contestó que eso no era posible, pero que lo que sí podría, si quería, era tener yo un cambio personal e intentar solucionar algunas de esas situaciones que todavía podían tener arreglo.*

---

<sup>60</sup> Ring Kenneth, *Lessons from the light*, o.c., pp. 20-25.

<sup>61</sup> *Ib.* p. 160.

*Cuando volví en mí quería cambiar y arreglar las cosas, no podía dejarlas a medias. A partir de esa experiencia, fui mejorando de una manera exponencial hasta el día de hoy, en donde me encuentro mucho mejor y con ganas de acabar mi tratamiento. Estoy dispuesto a cambiar toda mi vida y a recuperar el tiempo que he perdido.*

Dice el doctor Pertierra: *Después de unas semanas de comunicarme con él, me dijo: “Antes nadie me tenía que contar lo que había pasado en una fiesta, porque era de los últimos en irme y, a veces, en un estado no muy recomendable, pero ahora he cambiado mis costumbres. He vuelto a hacer muchas cosas que tenía abandonadas. Los que consideraba amigos, eran solo compañeros de juerga y ahora ya ni me llaman ni me buscan. Tenían en mí un interés, no personal, sino económico. Ahora he conocido un grupo de personas que están más en sintonía con mis nuevas costumbres. He ido a hablar con personas de esas que veía en las puertas que se abrían y pensaba que me iban a dar la espalda pero me han tendido la mano. Les he pedido perdón y me lo han aceptado. Uno de ellos hasta me ha ofrecido trabajo y estoy en su empresa desde hace unos días”*<sup>62</sup>.

Otra persona que tuvo su ECM nos dice: *Vi pasar toda mi vida en fotos, una tras otra, desde la edad que tenía hasta que me veía de bebé. Recuerdo que para mí el túnel fue ver pasar mi vida en fotos*<sup>63</sup>.

Otro refiere: *Me encontraba empujando el coche cuando súbitamente comenzó a retroceder por efecto de la pendiente. Caí al suelo y mi propio coche me atropelló, fracturándome la espina dorsal y produciéndome graves heridas internas. Durante los pocos segundos que duró el accidente me vi de pequeño: estaba desayunando con mis padres. La escena era perfecta, pude ver hasta el plato de cereales y a mi madre sonriendo. Luego muchas otras escenas: una fiesta de adolescente, camino al colegio, de visita con mis abuelos, el primer beso... Pasó toda mi vida y allí estaba yo, protagonista de todo. Durante ese tiempo lo pude comprender todo, lo que produjo un balance positivo de mi vida*<sup>64</sup>.

Otra persona dice: *Tuve que rememorar cosas que hice a lo largo de mi vida. Una de ellas fue revivir un día en que saqué malas notas y mi padre me armó una buena bronca. Lo reviví como si realmente estuviese allí. Las cosas positivas me parecieron que duraban más tiempo. Parecía como si estuviese*

---

<sup>62</sup> Pertierra, o.c., pp. 231-237.

<sup>63</sup> Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2014, p. 143.

<sup>64</sup> Ib. pp. 143-144.

*haciendo un balance de mi vida, como si estuviese tratando de averiguar si valía la pena seguir viviendo* <sup>65</sup>.

## LOS CIEGOS

¿Cómo es posible que una persona que no tiene capacidad física para ver pueda describir las formas y colores de lugares, ropas y personas con todo lujo de detalles? ¿Qué ocurre con los ciegos de nacimiento o que perdieron la vista en su más tierna infancia y no guardan recuerdos de visión? ¿Cómo pueden describir algo que jamás han visto ni saben cómo es?

Vicki Umipeg tenía 40 años cuando los doctores Ring y Cooper estudiaron su caso. Era una mujer totalmente ciega. Había perdido la vista nada más nacer en la incubadora. No solo eso, sino que además, como ella misma reconoció, jamás había sido capaz de llegar a entender siquiera un concepto como el de la luz. Tuvo dos ECM a lo largo de su vida durante las cuales experimentó la sensación de ver por primera vez, no sin sentir una mezcla de espanto, sorpresa y bienestar. Su historia despertó tanto interés en los medios que no tardó en aparecer en la BBC y en otros prestigiosos canales de televisión a lo largo y ancho del mundo.

Cuando en su experiencia llegó a la entrada del túnel, sintió como si la estiraran, como si le pasaran un rodillo, hasta encontrarse tirada sobre la hierba. Estaba rodeada de árboles y flores y había otras personas allí, muchísimas y brillaban. Lo que más le llamó la atención quizá fue la fabulosa luz, un concepto que Vicki no solo pudo ver, sino también sentir. Así lo contaba: *Todo estaba hecho de luz. Y yo estaba hecha de luz. Lo que esta luz transmitía era amor. Había amor por todas partes. Era como si el amor viniera de la hierba, el amor viniera de los pájaros, el amor viniera de los árboles. Vio otras personas a las que había conocido en vida y que ya habían fallecido como sus dos compañeras de colegio, también ciegas, Debby y Diane, cuando tenían solo 11 y 16 años respectivamente. Esas niñas, que murieron a edad tan prematura padecieron en vida no solamente la ceguera, sino también un profundo retraso mental, pero Vicki las veía ahora brillantes y preciosas, rebosantes de salud. Ya no eran ciegas ni padecían ningún tipo de discapacidad.*

Afirma que antes de regresar de su ECM le dijeron que tenían algo que mostrarle y lo que vio fue una panorámica de toda su vida. Mientras contemplaba

---

<sup>65</sup> Ib. p. 145.

todo esto, le hicieron comentarios para ayudarlo a comprender el significado de sus acciones y sus repercusiones. Tras aquello le dijeron que debía volver <sup>66</sup>.

*Otro ejemplo. Vicki era ciega de nacimiento y, a sus 20 años, como resultado de un ataque de apendicitis, tuvo una experiencia EMC, y otra, cuando tenía 22, por causa de un accidente automovilístico. Ella dijo que solamente en estas dos experiencias, ella pudo ver, como si estuviera sana; y pudo contar con claridad todo lo que vio. Observó las calles de la ciudad y todo le resultó nuevo y confuso. Tuvo un maravilloso sentimiento de libertad y de paz. Vio un campo iluminado, cubierto de hermosas flores, donde vio a dos niños que habían sido sus amigos, cuando estaba en la escuela de ciegos. Ellos habían sido retardados, pero aparecían llenos de vida y salud, sin sus limitaciones mentales. También vio allí a otras personas que había conocido en la vida, como a su abuela y a su cuidadora. Pero cuando quiso acercarse a ellas, una figura luminosa se lo impidió. Vicki cree que era Jesús, que a continuación, le hizo ver toda su vida como en una película... Después regresó a su cuerpo. Antes de estas experiencias, ella, como ciega, sólo tenía sueños de comer, tocar piano, cantar, gustar cosas y tocarlas, oír..., pero nunca había tenido sueños con percepciones visuales como las tuvo en estas experiencias del más allá.*

*Otro caso es el de Brad Barrows, que también era ciego de nacimiento y que fue entrevistado cuando tenía 33 años. Él cuenta la experiencia que tuvo a sus ocho años en 1968. Por efecto de una neumonía, se le paró el corazón durante unos cuatro minutos. Sintió que flotaba sobre el techo, vio su cuerpo sin vida y observó que podía ver todo como una persona sana. Pudo ver la nieve por los campos con perfecta claridad. Después pasó por un túnel y salió a un campo iluminado por una luz muy fuerte y hermosa. Allí oyó una música maravillosa que parecía alabar a Dios. Y encontró un ser de luz, del que emanaba un amor total, que le dijo que debía regresar <sup>67</sup>.*

En uno de sus libros Raymond Moody refiere que una mujer ciega durante 50 años pudo describir tanto los procesos de resucitación como los equipos y otros detalles de la sala del hospital, cosas que no podía conocer debido a su ceguera. Kenneth Ring refiere que en 1999 en su ECM varias personas ciegas tuvieron percepciones visuales.

Para algunos la sensación de ver por primera vez fue confusa, mientras que para otros fue algo maravilloso. En todos los casos sus testimonios constituyen una de las evidencias más poderosas y sugerentes de que el alma sobrevive a la muerte. ¿Cómo es posible que los ciegos puedan describir en sus

---

<sup>66</sup> Martínez Mado, *La prueba*, o.c., pp. 188-190.

<sup>67</sup> Ring Kenneth, *Lessons from the light*, Moment Point Press, Needham, 2000, pp. 78-80.

experiencias del más allá unos hechos o cosas reales que coinciden plenamente con la realidad de la vida de este mundo?

En el más allá la experiencia es más real que la misma realidad de la vida cotidiana. Es interesante cómo en el más allá hay una plenitud física y psicológica: los ciegos ven, los paralíticos andan, los sordos oyen, los mudos oyen y hablan a la vez, y no hay sensación de sufrimiento, sino una sensación de bienestar y felicidad.

## EL SUICIDIO

Una de las revisiones más tristes se da, cuando uno ha atentado contra su vida por el suicidio. En unos casos, parece que se quedan en una zona crepuscular o intermedia, entre el cielo y el infierno, que podríamos llamar purgatorio; pero, en otros casos, parece que tienen experiencia del infierno.

Dice uno de los pacientes del doctor Moody: *Cuando estuve allí, tuve la sensación de dos cosas que me estarían totalmente prohibidas: matarme a mí mismo y matar a otra persona. Si me suicidaba, sería como devolverle a Dios un regalo, tirándoselo a la cara... Matar a otra persona equivaldría a interponerme en los designios de Dios para con ella* <sup>68</sup>.

*Todos los suicidas están de acuerdo en un punto: Creen que su intento de suicidio no solucionó nada; y se encuentran exactamente con los mismos problemas de que habían intentado librarse, quitándose la vida. Cualquiera que fuese la dificultad de que habían intentado escapar, continuaba allí sin resolver... Todos afirmaron que después de su experiencia, no volverían a pensar jamás en el suicidio. Su actitud común era que habían cometido un gran error y se alegraban mucho de haber fracasado en su intento* <sup>69</sup>.

Marie, de 17 años, por una desilusión amorosa, decidió quitarse la vida. Dice: *A la salida del túnel encontré otros seres, llenos de amor, eran como ángeles. También seres grisáceos, benévolos. Una voz me dijo: "Son los suicidas", haciéndome saber que el suicidio no es una solución, sino algo muy grave. Después, he encontrado un ser luminoso indescriptible, de una gravedad y profundidad impresionante. Toda mi vida ha comenzado a desfilar delante de mí como en un film y todo era alocado. He visto a las personas que he conocido y el efecto de mis acciones sobre ellas. Era terrible. Me sentía estúpida. La voz del ser de luz era impresionante, distinta a la de los ángeles que había visto a la*

---

<sup>68</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, o.c., p. 64.

<sup>69</sup> Ib. p. 65.

*salida del túnel. Después de la revisión de vida, me he sentido estúpida y he descartado totalmente de mi vida la idea del suicidio. Ahora estoy totalmente convencida de que hay una vida después de la muerte y de que existe un ser supremo a quien podemos llamar Dios*<sup>70</sup>.

*- Un joven intentó suicidarse. No se había portado bien en toda su vida y la verdad es que no le importaba demasiado. Se tomó una sobredosis de alguna droga y tuvo dos diferentes niveles de experiencia. El primer nivel, consistió simplemente en un dolor físico, una sensación de molestia y de horror conforme se iba acercando al umbral de la muerte. Tuvo un paro cardíaco en presencia de sus amigos y se volvió de color azul.*

*Ellos consiguieron traer a la mayor brevedad médicos que lo reanimaron. Después de entrar en la fase crítica de la muerte, me describió la experiencia más terrorífica que jamás haya oído. Describió imágenes de seres horribles, que le agarraban y le apretaban. Fue como bajar al infierno de Dante. Tuvo una experiencia claustrofóbica, hostil, terrorífica, sin la más leve experiencia positiva. Ningún episodio fuera del cuerpo, ningún ser de luz, ninguna cosa bonita y agradable. Sin embargo, esta experiencia lo transformó por completo. Él había visto claro sobre sí mismo. Ahora era un hombre sano y decidido y tenía un sentido tan firme de por dónde debía ir en la vida que resultaba admirable*<sup>71</sup>.

Evidentemente, los suicidas no necesariamente se condenan. Dios comprende mejor que nadie los condicionamientos que han podido llevar a cada persona a semejante decisión equivocada. Lo cierto es que es un gravísimo error, porque rompe el plan de Dios y, sobre todo, acorta el tiempo de vida disponible para aprender a amar, que es la razón de ser de nuestra existencia. De todos modos, nosotros no somos quiénes para juzgarlos, Dios los juzgará. Pero, ciertamente, todos ellos se arrepentirán en el más allá

El doctor Kenneth Ring, fundador de la Asociación internacional para el estudio de experiencias cercanas a la muerte, cuenta en su libro *Life at death* más de 20 casos de suicidio. Ninguno de ellos tuvo experiencia de la luz maravillosa. La experiencia de estas personas estaba como amputada. Tenían sí experiencia de bienestar físico al salir de su cuerpo, pero sin sensaciones transcendentales, pues no ven la luz ni sienten amor o alegría y están en una zona crepuscular o vacía, si es que no viven un ambiente de infierno.

---

<sup>70</sup> Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003, p. 66.

<sup>71</sup> Moody Raymond, *Más allá de la luz*, o.c., p. 116.



## EL INFIERNO

Una de las más terribles experiencias vividas en algunas ECM (experiencias cercanas a la muerte) es la visión y vivencia del infierno. Según algunos investigadores, sólo se dan en el 0.3% de los casos. Otros como Gallup y Proctor en su libro *Adventures in immortality* o Ken Ring en su libro *Heading Toward Omega*, dicen que son el 1%. Pero nunca se puede saber con exactitud ya que los que tienen este tipo de experiencias negativas no suelen publicarlas. De todos modos, los casos conocidos son suficientemente expresivos como para creer en la existencia de un mundo tenebroso e infernal en el que viven muchos seres humanos que han rechazado voluntariamente el amor y el perdón, que Dios les ofrecía en el momento de su muerte. Veamos algunos de estos casos significativos.

El doctor Melvin Morse, en su libro *Últimas visiones*, dice: *Me entrevisté un día con un hombre que había sido un delincuente en su adolescencia y después era un hombre interesado sólo en su propio beneficio personal. Estuvo a punto de morir, al ser herido con una botella rota mientras trataba de robar en una tienda. En la ambulancia, cuando era conducido al hospital, se sintió arrastrado fuera de su cuerpo y envuelto en llamas. En vez de contemplar afectuosos ángeles de la guarda, dijo que se le aparecieron los rostros de sus amigos que habían muerto en la calle, lanzando interminables gritos de dolor. Como resultado de esta experiencia, abandonó su vida delictiva y acabó, ordenándose ministro* <sup>72</sup>.

El doctor Moody narra lo que le dijo uno de sus pacientes: *Al salir de mi cuerpo estaba todo oscuro. Había gente que daba alaridos, había fuego y ellos querían un trago de agua... Entonces, se me acercó alguien y me empujó a un lado y me dijo: "Tú no tienes que venir aquí abajo. Tú tienes que volver arriba"... Estaba todo negro y vi un montón de gente chillando y aullando... Eran desgraciados y odiosos. Me pidieron agua, porque ellos no tenían agua... Había alguien observándolos. Era el mismísimo diablo* <sup>73</sup>.

La Fundación para las investigaciones de las experiencias cercanas a la muerte tiene muchas experiencias de toda clase en su página web. He aquí una de ellas.

La famosa bailarina francesa Janine Charrat, mientras danzaba en un estudio de televisión, quedó envuelta en llamas el 18 de diciembre de 1961. Todo ocurrió muy rápido y recibió quemaduras de tercer grado, siendo llevada de

---

<sup>72</sup> Morse Melvin, *Últimas visiones*, Ed. EDAF, Madrid, 1996, p. 201.

<sup>73</sup> Moody Raymond, *Más allá de la luz*, Ed. EDAF, Madrid, 1989, p. 32.

urgencia a la clínica parisina más cercana. Durante algunos minutos tuvo parada cardíaca y tuvo una experiencia del más allá. Se encontró en un mundo horrible, todo rodeado de grandes llamas de fuego. Dice: *Pensé que iba a perecer de miedo. Era realmente el infierno. Parecía que los diablos venían del interior de la tierra en una danza salvaje. En medio de una gran soledad y del creciente peligro de las llamas, tomé la decisión de salir. Como creyente, yo siempre había rezado en los momentos de peligro y eso es lo que hice. Después de rezar y pedir ayuda, levanté la cabeza y me di cuenta de que las llamas no eran tan terribles y se hacían cada vez más pequeñas y transparentes. Ya no tenía miedo y me sentí aliviada.*

*En ese momento, me di cuenta que había una mujer con vestido de seda y el pelo blanco, que me dijo: “¿No te acuerdas de mí, Janine? ¿Me has olvidado?”. Reconocí a mi abuela difunta y me sentí llena de alegría. Ella me tomó tiernamente del brazo y me guió a otro lugar. Yo la seguí. Llegamos a un gran jardín con árboles desconocidos. Era un lugar de mucha armonía y paz. El agua del estanque era clara y limpia. El estanque parecía un espejo lleno de luz. De pronto, todo desapareció y abrí los ojos, estando en la cama de hospital. Esta experiencia me dio la fortaleza para superar con paciencia el proceso de mi recuperación que tomó un año entero<sup>74</sup>.*

Otro paciente, después del túnel, llegó a un inmenso lago de fuego, donde muchas sombras de personas estaban moviéndose como animales enjaulados en un zoo. Dice: *Yo vi a un amigo que había muerto. Lo último que recuerdo es que él había estado metido en el vicio del juego. Yo le grité: ¡Eh, Jim! Él me miró, pero no me sonrió. Otros lo estaban llevando a un rincón, donde él comenzó a gritar. Yo corrí, pero no había salida. Entonces, empecé a decir: Jesús es Dios. Lo dije muchas veces. De alguna manera, yo salí. Sólo Dios pudo hacerme salir de un lugar como aquel. Nunca lo olvidaré<sup>75</sup>.*

Jay tenía 36 años. Trabajaba en Las Vegas en un periódico y le gustaba la vida divertida. Dice: *Un día estaba en una fiesta. Tomé droga que alguien me regaló y no sé lo que pasó. Sentí mi cuerpo fuera de mí en una terrible oscuridad. Era la eternidad. Era el vacío increíblemente doloroso, y sentía que era para siempre. Ahora sé lo que significa infierno, porque era el infierno. Era la ausencia de todo, la ausencia de amor y de emociones, un absoluto vacío. Nunca olvidaré el dolor que sentía. Era un dolor, no físico sino emocional, sicológico y espiritual. Yo estaba convencido de que nunca saldría de allí y reviví la historia de mi vida brevemente. Lo vi como un aviso, como un juicio. Yo*

---

<sup>74</sup> Delacour Jean Baptiste, *Glimpses of the beyond*, Delacorte Press, New York, 1974, pp. 17-22.

<sup>75</sup> Rawlings Maurice, *To Hell and back*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1993, p. 76.

*grité a Dios y fue el poder de Dios y su misericordia, quien me permitió regresar.*

*Ahora sé que Dios tiene control de todo lo que sucede y eso fue un aviso de Dios. Lo que me sucedió fue una bendición de Dios. Por eso, ahora ya no tomo drogas y rezo. Ahora temo la muerte. La vida en la tierra es muy breve, pero la eternidad es para siempre. A mí se me ha dado una nueva oportunidad. La muerte no es el final* <sup>76</sup>.

*Yolanda nos dice: Primero, estuve en un lugar oscuro y frío. Yo sentía seres a mi alrededor, pero no los podía ver... Parecía que estaba en las puertas del infierno con millones de ojos de demonios mirándome. Fue algo muy terrible y estremecedor. Yo sabía que era el infierno y no quería ir. De alguna manera, fui hacia atrás y llegué a un lugar vacío, como si no existiera absolutamente nada. Estaba flotando, pero sin ningún control de mí misma. Entonces, grité desde lo profundo de mi alma: Señor, Señor... En ese momento, vi toda mi vida clarísimamente. Vi cada cosa que había hecho y me di cuenta de que había sido una vida sin sentido. Me sentí muy débil y sin esperanza. Pero, cuando grité al Señor, una pequeña luz brilló. La luz era conocimiento, hermosura y amor. Y me dijo: “Yo te amo totalmente e incondicionalmente”. Era una voz que venía de Dios y que me decía: “En la tierra lo único que importa es aprender a amar y a recibir amor”... Ahora veo que algunos son como ciegos que no quieren aprender* <sup>77</sup>.

El doctor Rawlings Maurice, en su libro *To hell and back*, narra el impresionante caso de Charlie McKaig, un hombre de 48 años de La Fayette, USA. Estando en su mismo consultorio del hospital, quedó como muerto de un infarto. Rawlings le dio masajes al corazón. Dice: *Al recobrar los latidos, me miraba desesperadamente y me decía: “No se detenga, no se detenga, estoy en el infierno, estoy en el infierno”*.

*Yo pensé que eran alucinaciones. Después de unos momentos, volvió a quedar sin latidos y, al regresar, repetía desesperado: “Por favor, no se detenga. ¿No comprende? Cada vez que usted se detiene, voy al infierno”. Cuando él me pidió que rezara, yo me sentí como insultado y le hice callar. Yo era un doctor no un ministro cristiano. Pero las enfermeras me miraron conmovidas. Entonces, al regresar de nuevo, le hice repetir palabra por palabra, una oración espontánea, algo así como: **Jesucristo, hijo de Dios, sálvame del infierno**. Entonces, una extraña conversión religiosa se produjo. Yo nunca había sido testigo anteriormente de algo así. El paciente se calmó y se sintió relajado.*

---

<sup>76</sup> Rommer Barbara, *Blessing in disguise*, Llewellyn Publications, 2000, p. 42.

<sup>77</sup> Ib. pp. 80-81.

*Yo estaba conmovido, no sólo porque aquella oración espontánea había salvado a Charlie, sino porque yo me sentía tocado en mis creencias. A Charlie, desde entonces, se le han colocado tres bypasses, pero todavía me es difícil creer que una pobre oración, hecha por mí, le abriera a Charlie el camino de la salvación.*

*La conclusión es que nunca debemos hacer oraciones fingidas, pues ellas no son efectivas. Esto me estimuló en mi vida profesional para buscar nuevos casos e investigarlos... La experiencia del infierno de Charlie me hizo desempolvar mi Biblia aquella misma noche y leer otros libros sobre la fe <sup>78</sup>.*

- Dennis era alcohólico, se enfermó gravemente y lo llevaron al hospital. Dice: *Yo estaba en la cama y, de pronto, me vi fuera de mi cuerpo en el techo, mirando hacia abajo a mi débil cuerpo. Entonces, la habitación quedó a oscuras. Era la ausencia de luz. El vacío. Pero antes de sentirme en total oscuridad, tuve la revisión de mi vida. Me di cuenta de que había sombras de gente y pude oír cadenas arrastrando, oí murmullos y me sentí aterrorizado. Pensé que eran mis ancestros, que venían por mí y yo no quería ir. En medio de todo esto, vino una pequeña luz y yo murmuré: **Dios mío, estoy listo para irme, si tú quieres, pero yo he tenido una vida tan inútil que yo desearía otra oportunidad para cambiar.** En ese momento, toda la habitación se iluminó y regresé a mi cuerpo y pude oír a los doctores que decían: “Está vivo”. Yo me había alejado de la Iglesia desde los doce o trece años. Ahora asisto a alcohólicos anónimos, he vuelto a la Iglesia católica y pertenezco a grupos carismáticos. Me siento como un cristiano que ha encontrado su casa en la Iglesia católica <sup>79</sup>.*

Podríamos seguir escribiendo más casos de experiencias negativas. Si alguien quiere profundizar más en estos casos, puede leer el libro de Bárbara Rommer, *Blessing in disguise*, o el de Maurice Rawlings, *To hell and back*. Pero lo que sí es interesante anotar es que en los casos en que ellos clamaron a Dios, inmediatamente fueron escuchados y salieron del infierno. Y es que el infierno, como tal, no existe en ninguna parte. Dios no ha creado un infierno en un lugar concreto del universo. El infierno lo lleva cada uno consigo mismo y, por eso, hay tantos infiernos, cuantas personas distintas están en él. Lo importante es saber que cada uno decide a dónde ir, pues Dios les da a todos la oportunidad, en el último momento, de decidirse por Él o contra Él, de amarlo o rechazarlo. En estos casos, en que todavía no habían tomado una decisión definitiva y estaban aún en tiempo de vida mundana, pudieron reaccionar y rezar encaminando su vida hacia Dios.

---

<sup>78</sup> Rawlings Maurice, *To hell and back*, o.c., pp. 39-41.

<sup>79</sup> Rommer Barbara, *Blessing in disguise*, Llewellyn Publications, 2000, p. 49.

Dice el Catecismo de la Iglesia católica que el infierno *es un estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados* (Cat 1033). Quizás podríamos decir que también es, en cierto modo, un lugar en cuanto que los condenados se juntan, porque no pueden vivir solos, y viven en unión con los demonios, haciendo así un mundo tenebroso y horrible, en algún lugar concreto, donde todo es blasfemias contra Dios, odio, violencia, lujuria y maldad. Un lugar donde todo está vacío y sin amor. Veamos lo que dice el doctor George Ritchie de lo que vio en su experiencia personal: *Yo vi algo que me horrorizó más de lo que hubiera visto en toda mi vida. Aquellos seres estaban llenos de odio, mentira, soberbia y lujuria hasta el punto de querer llevar a cabo toda clase de actos abominables unos contra otros. Esto rompía el Corazón del Hijo de Dios que estaba junto a mí... No había fuego, pero había algo miles de veces peor, desde mi punto de vista. Era un lugar totalmente vacío de amor. Era el infierno* <sup>80</sup>.

## GLORIA POLO

Gloria Polo es una odontóloga colombiana que va por el mundo, compartiendo su testimonio. El 5 de mayo de 1995, estando en la Universidad Nacional de Bogotá, se acercó a protegerse de la intensa lluvia debajo de unos árboles con su sobrino. En ese momento, les cayó un rayo y quedaron los dos en parte quemados y dados clínicamente por muertos, con paro cardíaco. Su sobrino murió definitivamente. Ella pudo volver para contarlo. Y dice:

*Me encontré dentro de un túnel y me salieron al encuentro mis bisabuelos, mis padres y muchos otros familiares y personas con las cuales tuve algo que ver en mi vida. El Señor me concedió el regresar, al acordarme de mis hijos y de mi esposo. Y me encontré en una camilla de la enfermería de la Universidad Nacional. Después de estar tres días en coma me llevaron al Seguro Social y me operaron para raspar todos los tejidos de mi cuerpo, quemados por el rayo. Al estar anestesiada, vuelvo a salir de mi cuerpo. Veo desde arriba lo que estaban haciendo los médicos con mi cuerpo y paso por muchos túneles que van hacia abajo. Al principio, tenían luz, pero fui descendiendo y la luz se iba perdiendo. Comienzo a andar por unos túneles de tinieblas espantosas. Lo más oscuro de lo oscuro terrenal, es luz del mediodía allá. Había un olor nauseabundo. Y veo un vacío, donde había muchísima gente. Lo más horroroso era que allí no se sentía ni un poco de amor de Dios ni una gota de esperanza. Y vi muchos demonios y mucha gente con miradas de odio tan espantosas que daban terror. Pero el tormento más terrible era la ausencia de Dios. No se sentía a Dios.*

---

<sup>80</sup> Ritchie George, *Regreso del futuro*, Ed. Clie, Tarrasa (Barcelona), 1986, p. 41.

*Entonces, me agarran por los pies. Mi cuerpo entra en un hueco, pero mis pies están sostenidos desde arriba. Fue un momento terrorífico y empecé a gritar: “Almas del purgatorio, sáquenme de aquí”. De pronto, veo una lucecita en medio de aquella gran oscuridad. Veo unas escaleras encima del hueco y veo a mi papá, que había fallecido cinco años antes, y un poco más arriba veo a mi mamá con mucha más luz y en posición de estar orando. Cuando los vi, sentí una gran alegría y empecé a gritar: “Papito, mamita, por favor, sáquenme de aquí”. ¡Si hubieran visto el dolor tan grande que ellos sintieron! Mi papá empezó a llorar y mi mamá oraba y comprendí que no me podían sacar de allí.*

*Al punto, comenzó la revisión de toda mi vida. ¡Tenía tantos pecados! Había creído en la reencarnación y me di cuenta que era mentira, pues allí estaban mis bisabuelos y familiares, que no habían regresado a la tierra con una nueva vida. A los 13 años hice mi última confesión, después dejé de creer en Dios. Creía que el hombre era fruto de la evolución. No creía en el diablo ni en el infierno, pero ahora lo estaba experimentando.*

*Yo había sido una mujer de mundo, una intelectual, esclavizada del cuerpo. Cuatro horas diarias de aeróbicos, masajes, dietas. Una rutina esclavizante para tener un cuerpo bello. El amor a mi cuerpo era el centro de mi vida. Y Dios permitió que mi cuerpo quedara carbonizado con muchos tejidos quemados en las piernas, en los senos... Entonces, comprendí que cada vez que había estado con mis senos descubiertos y mi cuerpo con ropa corta, estaba incitando a los hombres a que me miraran y tuvieran malos pensamientos, y así los hacía pecar.*

*Yo aconsejaba a otras mujeres que, si sus esposos les eran infieles, que ellas hicieran lo mismo o que se divorciasen. Defendía el aborto, el divorcio y la eutanasia. Yo había abortado a mis 16 años. Convencía a las jóvenes para que estuvieran a la moda y exhibieran sus cuerpos, y les decía: “Sus mamás les hablan de virginidad y castidad, porque están pasadas de moda; ellas hablan de una Biblia de hace dos mil años y los curas no se han modernizado. Ellos hablan de lo que dice el Papa, pero el Papa está pasado de moda”. Y yo les enseñé los métodos de planificación para no quedar embarazadas. Pero les fallaron y tres sobrinas mías y la novia de un sobrino abortaron por mis consejos. A algunas yo les di el dinero para el aborto. Yo usaba la T de cobre, que es abortiva, y vi a cuántos bebés yo había matado también, que habían sido concebidos y después expulsados...*

*También había creído en supersticiones. A una señora, que iba a mi consultorio, le dije que no creía en esas cosas, pero que por si acaso, echara esos “riegos” para la buena suerte. En un rincón, donde no lo veían mis pacientes, había colocado una penca de sábila con una herradura, para alejar*

las energías negativas. Otro punto importante, que me hizo ver el Señor, fue mi mentira. Desde pequeña aprendí a evitar los castigos de mi mamá, que eran bastante severos, con mentiras, empezando a volverme mentirosa. A medida que iba creciendo y crecían mis pecados, mis mentiras eran más grandes.

Criticaba mucho a los sacerdotes. En mi familia, desde pequeños, criticábamos a los sacerdotes, empezando por mi papá, que nos decía que eran mujeriegos y tenían más plata que nosotros. Pero el Señor me dijo: “¿Quién eres tú para hacerte Dios y juzgar a mis ungidos?”. Recuerdo también que el Señor me hizo ver aquella vez en que robé 4.500 pesos. Una señora me dio 4.500 pesos de más en un supermercado de Bogotá. El Señor me hizo ver que para mí no eran nada, pero para aquella mujer, que cobraba el sueldo mínimo, era la alimentación de tres días. Y me mostró cómo sufrió y aguantó el hambre dos días con sus dos hijos por mi culpa.

Cuando se cerró el Libro de la vida y terminó la revisión de vida, me vi que estaba en el hueco a punto de que se abriera la puerta del infierno. Entonces, empecé a gritar: **“Jesús, ten compasión de mí. Señor, dame una segunda oportunidad”**. Y ése fue el momento más bello. No tengo palabras para describir ese momento. Jesús me levantó y me hizo ver la importancia de la oración de muchas personas, que habían orado por mí. Vi a un hombre pobrecito. Jesús me dijo: “Esa persona te ama tanto que ni siquiera te conoce”. Y me mostraba que vivía al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta. Y había comprado una panela, que le dieron envuelta en una hoja del periódico “El Espectador” del día anterior. Allí estaba mi fotografía de quemada por el rayo. Cuando el hombrecito leyó la noticia, empezó a llorar con un amor tan grande, que decía: “Señor, ten compasión de mi hermanita, sálvala. Si salvas a mi hermanita, te prometo que voy al Santuario de Buga y te cumplo una promesa, pero sálvala”. Y me dijo el Señor con todo su amor: “Eso es amar al prójimo. Vas a volver, vas a tener tu segunda oportunidad, pero vas a repetir tu historia no mil veces, sino mil veces mil”. Y eso es lo que estoy haciendo por el mundo entero <sup>81</sup>.

Refiere el padre James Manjackal: En mi ECM yo vi a Satanás cara a cara, vi el “infierno de Satanás”. El infierno era un lugar enorme que ardía con llamas que eran blancas y negras y yo podía oler la carne humana. Vi criaturas que no tenían forma, pesadas e inmundas que eran como pájaros prehistóricos deformes con las alas, cabezas y picos que volaban alrededor. Algunos de ellos eran como dragones. Vi en el fuego criaturas que se arrastraban y reptiles como milpiés, ciempiés, pequeñas serpientes, lombrices. Sentía ganas de devolver debido al horrible hedor. La atmósfera era muy espantosa y detestable. Había

---

<sup>81</sup> Escuché personalmente su relato en Lima el 15 de octubre de 2006.

*humo y polvo por todas partes y yo sabía que era el infierno. Vi las figuras de los demonios como las había visto en algunas pinturas con una cola larga, con cuernos filudos y rizados, con alas como las de los vampiros, con dedos y uñas como las de los animales. Algunos de ellos tenían caras y patas de leones, de leopardos o tigres. Sus miradas eran impresionantes y horribles. Los gritos y los chillidos eran tan fuertes y desagradables que intenté cerrar mis oídos con mis dedos* <sup>82</sup>.

## **EL P. JOSÉ MANIYANGAT Y OTROS**

*El domingo 14 de abril de 1985, fiesta de la divina misericordia, me dirigía a celebrar misa en la iglesia de la misión en Kerala (India), cuando sufrí un accidente mortal. Iba en moto y choqué frontalmente contra un todoterreno, que conducía un hombre en estado de ebriedad, que regresaba de un festival hindú. Me llevaron de urgencia a un hospital, situado a unos 55 kilómetros. En el trayecto mi alma salió del cuerpo y experimenté la muerte. Inmediatamente me encontré con mi ángel de la guarda.*

*Vi mi cuerpo y a las personas que me llevaban al hospital. Les oí llorar y rezar por mí. En aquel momento mi ángel me dijo: “El Señor desea verte y hablar contigo”. Y añadió que por el camino me mostraría el infierno y el purgatorio.*

*El ángel me acompañó primero al infierno. Se trataba de una visión espantosa. Vi a Satán y a los demonios, un fuego inextinguible a unos 2.000 °C, unos gusanos que se arrastraban, gente que gritaba y se debatía y otras personas que eran torturadas por los demonios. El ángel me dijo que todos aquellos sufrimientos estaban destinados a los pecadores que no se arrepentían. Las almas me parecieron feas, crueles y horribles. Fue una experiencia espantosa. Vi a personas que conocía, pero no estoy autorizado a revelar su identidad. Los pecados por los que se condenaron eran principalmente el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, el odio, el negarse a perdonar y el sacrilegio. El ángel me dijo que, si aquellas personas se hubieran arrepentido, habrían evitado el infierno y habrían ido al purgatorio.*

*Me sorprendió ver en el infierno incluso a sacerdotes y a obispos a los que no me esperaba encontrar allí. Muchos de ellos estaban allí, porque habían engañado a la gente con sus falsas enseñanzas y su mal ejemplo* <sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> Manjackal James, *Vi la eternidad*, Charis books, 2016, pp. 56-57.

<sup>83</sup> Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016, pp. 169-171.



- Un soldado argentino Darío F. relata su historia. Participaba en una misión de escolta de un convoy de cinco camiones que iban cargados con residuos nucleares. Venían de la central nuclear Atucha 1, un complejo atómico argentino ubicado en la ribera derecha del río Paraná de las Palmas. Unos criminales los atacaron durante el trayecto. Darío salió del camión y disparó a dos de ellos que murieron en el acto. Pero había más e iban bien armados, porque no tardó en sentir los impactos de proyectiles atravesándole el chaleco antibalas e impactando en diferentes partes del cuerpo, junto al corazón y la espalda. Fue llevado al hospital y sobrevivió.

*Salió de su cuerpo y se vio en la mesa de operaciones: “Empecé a flotar sobre mi cuerpo y vi cómo el cirujano trataba de operarme. Quise tocarle, pero solo conseguí atravesarle. Entonces me asusté, y justo en ese momento todo se volvió oscuro, y lo único que podía ver era una luz al final, así que me dirigí hacia ella. Al llegar vi un campo verde, con mucha vegetación, y un río con un puente hecho de oro y joyas, con escrituras de oraciones a Dios en todas las lenguas. Crucé el puente y vi a mi abuela y al veterano de la guerra de las Malvinas Ramón Barrios. También me encontré allí con familiares a los que no recordaba. Me dije a mí mismo: “Aquí me quedo”. Llegados a este punto, debo aclarar que soy un hombre casado y tengo una hija que en esos momentos tenía cuatro años. Entonces, oí una voz que me decía: “Todavía no ha llegado tu hora”. Me giré y vi a Cristo. No pude ver su cara, ya que brillaba muchísimo, pero reconocí sus manos gracias a los estigmas. Me agarró con gesto firme y me dijo con tono amable: “Debes volver”. Pude sentir dos manos sobre mis hombros y volví a mi cuerpo”.*

*Hasta aquí, todo bien. Lo malo vino con su segunda ECM. Tuvo lugar unas setenta y dos horas más tarde, cuando su corazón dejó de latir. De nuevo, pudo verse fuera del cuerpo y, seguidamente, sintió que había alguien más con él en la habitación: “De repente apareció un ángel ataviado con ropas de combate, como un soldado, pero de color blanco, y medía unos cinco metros de alto. Le pregunté: “¿Quién eres?”. Y él me contestó: “¿Te importa? Soy Miguel, y debo llevarte a otro lugar”. Entonces, sentí como si me succionaran hacia abajo... Llegué a un lago de sangre y carne quemada. El olor a putrefacción era insoportable. A cada paso que dabas, se abría un agujero en el suelo del que emergían gusanos. Alcé la vista y vi a un hombre que estaba siendo violado por un demonio... y el demonio tenía cabeza de burro... A la derecha vi el ano de un gigante que estaba defecando demonios... A la izquierda vi que había gente bailando... Querían parar, pero los demonios no les dejaban descansar. Se dieron cuenta de mi presencia e intentaron atacarme, pero Miguel hizo el signo de la cruz y los demonios retrocedieron blasfemando contra Dios, el ángel y contra mí. Miguel me abrazó y me sacó de allí. Luego me dijo: “Tú eliges, esta es tu última oportunidad. Has visto el paraíso y el infierno. A partir de ahora,*

*depende de ti". Posteriormente, Darío volvió a su cuerpo y, afortunadamente, se recuperó de las heridas.*

*Darío volvía a estar en el mundo de los vivos, a salvo de la muerte, a salvo del infierno. Jamás logró olvidar aquellas visiones, aquella música angelical que había escuchado estando en lo que él denominó el cielo, y aquellos otros gritos y lamentos que poblaban lo que, según sus propias palabras, era el Hades o el infierno. Miguel, el ser que Darío identificó con un ángel, le había dado una especie de ultimátum, le había dicho que aquella era su última oportunidad. Nuestro soldado argentino jamás volvió a ser el mismo. Para empezar, durante su ECM tuvo la típica revisión panorámica de su vida, en la cual se dio cuenta de que no debía juzgar a la gente por sus apariencias o sus ideas, sino, al contrario, intentar ayudarles. Había pasado de ser una persona a la que no le importaba nada ni nadie a convertirse en alguien terriblemente preocupado por el bienestar de los demás.*

*Y respecto al cielo y al infierno, solo había una cosa que tenía clara: "El cielo es la mejor parte. Pero el infierno... No se lo deseo ni a mi peor enemigo, ni siquiera al diablo" <sup>84</sup>.*

*Otro paciente se presentó en el hospital con un tumor que seguía creciendo en el cuello y la radioterapia no le hacía efecto. El tumor se iba extendiendo en los ganglios del cuello. Estaba muy grave. En su ECM afirma: *Vi todo negro, muy negro. Me encontraba en un sitio que no podía decirle dónde era, pero infundía más que respeto. Me puse nervioso, porque fuese a donde fuese no había nada, no pisaba suelo, parecía que no me movía. Después de un rato, pude observar una especie de luminosidad. Por fin una luz. No sabía si podía acercarme a ella, pero curiosamente vi como si ella se acercara a mí. Y empecé a ver seres deformes, horripilantes como babosas, medusas con tentáculos, gusanos gigantes. Todo ello en un magma que dejaba ver a otros seres aún más tenebrosos. Yo estaba al borde de un precipicio, no había ni arriba ni abajo, todo muy raro, empezaba tanto a caer como a subir, acercándome más y más a esos seres que parecía que querían engullirme. Tuve miedo, mucho miedo.**

*Cuando volvió en sí, se puso a llorar y decía: "No quiero acabar allí. Es terrible, es terrible". Ese hombre, después de varios episodios similares de sangrado, falleció. Por una parte no aceptaba el dejar este mundo y por la otra parecía que veía imágenes que le atormentaban <sup>85</sup>.*

---

<sup>84</sup> Mado Martínez, *La Prueba*, Ed. Ed Planeta, Barcelona, 2020, pp. 271-273.

<sup>85</sup> Pertierra, o.c., pp. 97-100.

Los ateos y agnósticos son personas que tienen un profundo vacío existencial, porque sienten que su vida no tiene sentido trascendente. Muchos de ellos quisieran creer en una vida futura, pero no tienen razones suficientes para creer y se embrollan en sus dudas sobre el sentido de la vida y de la muerte; sobre el origen del universo y de todo lo que existe, sobre el porqué de su existencia y sobre cómo explicar la existencia del universo y de los hombres. ¿Por qué vivo y por qué muero? ¿Por qué? ¿Quién me ha llamado a la vida? ¿Mis padres son los únicos responsables de mi existir? ¿Vale la pena vivir?

A los que tiene estas ECM, Dios les da una oportunidad para reaccionar y cambiar de vida. Para algunos, como los que están poseídos por el demonio y se han consagrado a él, esto es posible, aunque puede ser difícil. No perdamos de vista que para Dios todo es posible, si nosotros lo deseamos y le pedimos ayuda.

## EL PURGATORIO

Afirma el padre James Manjackal: *De repente sopló un fuerte viento y fui transportado a varios lugares donde las almas estaban sufriendo su purificación después de la muerte. Vi a la gente que había quebrantado de distintas maneras los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sufriendo en el fuego purificador. Aunque fui llevado cerca de este fuego, no sentía su calor y tampoco fui quemado por ellos. Si el fuego de ahí me hubiese tocado, yo pienso ¡que hubiera sido quemado y convertido en cenizas! Cuando los miré atentamente, vi que su dolor era más espiritual que físico —aunque ellos estaban en el fuego. Era un dolor de remordimiento y de arrepentimiento, porque habían ofendido a Dios quebrantando sus mandamientos... Y yo escuché una voz interior, quizás de mi ángel, que estaba conmigo: “Mira sus rostros, están sufriendo mucho, porque están separados de Dios”*<sup>86</sup>.

*Yo vi el dolor y la tristeza en los rostros de aquella gente. Mientras yo estaba pasando por ahí, algunos de ellos se volvieron hacia mí y me pidieron oraciones. Unos pocos de ellos gritaron y dijeron fuerte: “Acuérdate de nosotros en tus santas misas”. Yo decidí tomar sobre mí sus pecados y pedirle a Dios perdón y misericordia. Sentí un gran amor por ellos, porque tenía pena de su condición miserable; decidí hacer ayuno, mortificación, penitencia y ofrecer misas por ellos...*

*Algunos de ellos estaban gritando fuerte con voz clara: “Señor, lo siento, he usado mal mi cuerpo con lujurias sexuales. Perdóname, Señor, por tu muerte sobre la cruz”. Muchos otros gritaban claramente sus pecados en voz alta como*

---

<sup>86</sup> Manjackal James, o.c., pp. 60-61.

*por ejemplo: “yo cometí adulterio, fui infiel en mi matrimonio, usé pornografía, dormí con personas del mismo sexo e incluso con animales”.*

*Vi a gente joven que vivió en la sexualidad antes del matrimonio, quemándose en el fuego. Algunos de ellos se habían casado, pero antes de su matrimonio no se habían arrepentido ni habían confesado su fornicación. El Señor me mostró los sufrimientos horribles de aquellos que habían dirigido moteles y pensiones de prostitución y abuso de niños, y de aquellos que habían tenido tiendas eróticas o de sexo y pornografía. Yo, sencillamente lloré, y le rogué a Jesús que derramara su misericordia sobre ellos. Yo ofrecí sus cuerpos al Cuerpo de Jesús colgado sobre la cruz, y recé para que la sangre y el agua que fluyen de su Corazón pudieran limpiarlos y purificarlos, para que sus cuerpos pudieran otra vez ser una ofrenda aceptable para el Señor <sup>87</sup>.*

*Entonces me llevaron a otro lugar donde estaba la gente que sufría por los asesinatos. Vi en el fuego ardiente a gente que había cometido asesinatos a sangre fría, apuñalando, disparando, envenenando, etc. También vi algunos de los líderes mundiales, que habían cometido genocidio cuando ellos fueron gobernadores. Yo podía escuchar el llanto de muchas mujeres que gritaban fuertemente: “Yo he abortado niños, ten misericordia de mí, oh Señor”. Me mostraron muchas clínicas y hospitales de aborto, en donde miles de abortos eran cometidos diariamente. Yo también vi a los doctores y enfermeras que animaban y ayudaban a los abortos y vendían la píldora anticonceptiva para prevenir el nacimiento. ¡Ellos gritaban fuertemente pidiendo misericordia! Ahí había un fuerte hedor de carne humana. Por un momento recé por ellos y le pedí a Dios su misericordia, y entonces escuché la voz del Señor:*

*“James, en todas tus predicaciones y exhortaciones, dile a la gente que dejen de cometer el crimen del aborto, y explícales la seriedad del mismo, y la ira de Dios por él, porque el aborto es un asesinato a sangre fría” <sup>88</sup>.*

*También vi algunos ricos, acariciando y colocando sobre sus regazos y hombros a perros y a gatos y dándoles atención. Entonces me acordé que me había cruzado con cierta gente en los retiros en Europa. Una vez, una mujer dijo: “¡Quiero más a mis perros que a mi esposo!”. Otra mujer dijo: “Quiero más a mis perros que a mis hijos”. He conocido a mucha gente que quiere más a sus mascotas que a sus hijos o a su cónyuge. Muchos prefieren querer a los animales que a los seres humanos, a quienes Dios creó a su imagen.*

---

<sup>87</sup> Ib. pp. 62-63.

<sup>88</sup> Ib. pp. 64-65.

*Me encontré con una señora en el fuego a la que reconocí bien por su rostro. ¡Fue ella la que trajo un perro grande a mi retiro para que le impusiera las manos, mientras yo estaba rezando sobre la gente para la efusión del Espíritu Santo! ¡La regañé y le dije que se fuera! Más tarde vino y me gritó diciendo: “Mi perro también tiene un alma, ¿por qué no rezaste por él y le impusiste las manos sobre su cabeza?”. Ahora vino y me pidió perdón por haberse enfadado conmigo. Otra señora también me pidió perdón, porque me había traído dinero ¡para que ofreciera unas misas gregorianas por su perro, que había muerto! Yo le tiré el dinero y le dije que se lo diera a los pobres.*

*Es triste que a veces el hombre se degrada a sí mismo al nivel de los animales. Los animales son creados por Dios para servir al hombre y no viceversa. Hoy, muchos sirven a los perros, a los gatos y a sus mascotas, diciendo que ellos también tienen almas y que ellos también pueden ir al cielo. Un énfasis excesivo sobre la ecología y la protección de los animales y de los pájaros ha llevado a muchas personas a ponerlos al mismo nivel que los humanos. También viene del pensamiento panteísta que Dios está en todas las cosas y que todas las cosas están en Dios. Algunos hindúes en la India adoran a los animales. ¡En mis experiencias del cielo no vi a ningún animal! Los animales tienen vida, pero no tienen almas inmortales como la tienen los hombres. El dinero gastado en mascotas podría ser suficiente para alimentar a los pobres y hambrientos en el mundo...*

*Junto con esto vi a mujeres jóvenes hermosas llorando en el fuego. Supe que era la gente que había gastado mucho dinero en vestidos lujosos y adornos, y habían vivido una vida de orgullo y de autosuficiencia, incluso hasta el punto de condenar y menospreciar a los demás. ¡Algunas de ellas eran modelos y “Miss mundo”! <sup>89</sup>.*

*Encontré varios matrimonios que habían roto sus promesas matrimoniales, y se habían separado y divorciado. Algunos de ellos vinieron y me dijeron que no habían tomado en serio el vínculo de la promesa matrimonial, y que ellos habían tenido en su vida matrimonial relaciones inmorales con varias personas del sexo opuesto. Uno vino y me dijo que él estaba en este sufrimiento, porque intercambió su mujer por la mujer de su amigo, y tuvo relaciones sexuales con ella, y que él nunca se había arrepentido de esto ni tampoco lo había confesado, porque pensó que no era pecado, ya que había sido de mutuo consentimiento. La mayoría de aquellos que sufrían en ese lugar concreto eran aquellos que se habían divorciado de sus cónyuges y que empezaron a vivir con otras personas en adulterio...*

---

<sup>89</sup> Ib. pp. 78-79.

*También vi a hombres y mujeres que estuvieron unidos con personas del mismo sexo, y que lo llamaban “matrimonio”. Uno vino y dijo: “Nosotros defraudamos al mundo con nuestra unión del mismo sexo diciendo que era un matrimonio, mientras que el matrimonio de acuerdo al plan del Creador es entre un hombre y una mujer. Por favor, habla con fuerza en tu predicación contra las uniones homosexuales y lesbianas que son legalizadas y que son tildadas como “matrimonio” en muchas partes del mundo”. Entonces, un grupo de hombres y mujeres que se hicieron la cirugía del “cambio de sexo” y escandalizaron a los demás, vinieron y me pidieron oraciones. Su pecado fue que ellos no se aceptaron a sí mismos como Dios los creó<sup>90</sup>.*

*Recordemos que las almas del purgatorio están sedientas de nuestras oraciones y de nuestras buenas obras por ellas. Una vez un hombre me dio dinero para unas misas gregorianas por su abuelo, y lo escribí en mi diario para celebrarlas más adelante, de acuerdo a mi conveniencia. Esa noche su alma vino y me dijo: “¡Padre mío, no te demores en celebrar esas misas, por favor celébralas cuanto antes, porque estoy sufriendo mucho en el purgatorio!”. Al día siguiente, empecé a celebrar esas misas<sup>91</sup>.*

*El padre José Maniyangat nos dice: Después de la visita al infierno, mi ángel de la guarda me acompañó al purgatorio. También allí había un fuego inextinguible. Pero era mucho menos intenso que en el infierno y allí no había peleas ni luchas. El principal sufrimiento de aquellas almas era el estar separadas de Dios. Algunas almas que están en el purgatorio han cometido numerosos pecados mortales, pero se han reconciliado con Dios antes de morir. Aunque sufran, gozan de la paz y saben que un día verán a Dios cara a cara.*

*Tuve la oportunidad de comunicarme con las almas del purgatorio. Me pidieron que rezara por ellas y que les pidiera a los demás que rezaran por ellas para que pudieran ir rápidamente al cielo.*

*Cuando rezamos por estas almas, recibimos su reconocimiento por medio de sus oraciones y, en el cielo, sus oraciones se vuelven más meritorias<sup>92</sup>.*

*El doctor Raymond Moody dice: Varias personas me han informado de haber visto, en algún momento, seres, que parecían atrapados en una forma de existencia aparentemente de lo más desdichado. Los que han manifestado haber visto a estos seres confundidos se muestran de acuerdo en diversos puntos. En primer lugar, afirman que estos seres parecían, de hecho, incapaces de cortar*

---

<sup>90</sup> Ib. pp. 66-67.

<sup>91</sup> Ib. p. 146.

<sup>92</sup> Theillier Patrick, o.c., pp. 170-171.

*sus lazos con el mundo físico... Parecían estar atados a algún objeto, persona o costumbre concretos. En segundo lugar, han señalado que esos seres estaban como apagados. En tercer lugar, afirman que era como si aquellos espíritus apagados estuviesen allí sólo hasta resolver el problema o dificultad que los mantenía en aquel estado de confusión y perplejidad* <sup>93</sup>. Estaban en proceso de purificación, es decir, en el purgatorio.

En todo lo anotado anteriormente hemos podido observar que en el purgatorio sufren muchos tormentos personas que cometieron graves y numerosos pecados, pero que se han arrepentido antes de morir y tienen la esperanza de ir un día al cielo para siempre.

## **EL CIELO**

Nos dice el padre James Manjackal: *Mi ángel de la guarda me pidió que subiera con él al cielo. Había una brisa suave con dulce fragancia de incienso, jazmín y rosa. Cuando el olor fuerte llegó a mi nariz, sentí la presencia de Dios y de los santos. Supe que estaba muy cerca de ellos. Podía escuchar los cantos melodiosos de los ángeles; éstos eran muy encantadores. No tengo palabras para expresar mis sentimientos en esos momentos. Respiraba rápido. Mi corazón y mis ojos buscaban al Señor Jesús. Las palabras del libro de la Apocalipsis vinieron a mi mente: “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad” (Ap 22, 14).*

*Cuando estaba a la entrada del cielo, vi un libro grande abierto ante mí. Yo nunca había visto un libro tan grande en toda mi vida. Entonces un hombre de edad, agraciado, creo que era san Pedro, abrió el libro ante mí. Vi las páginas en las que estaba escrito todo sobre mí, lo bueno y lo malo. Incluso los pensamientos pequeños que cruzaron mi mente, palabras que fueron dichas incluso al azar y las pequeñas acciones que hice, estaban anotadas ahí. Con una mirada rápida fui capaz de evaluar cuán bueno o malo yo soy. Entonces pensé en el libro de la vida que se menciona en el libro de la Apocalipsis: “Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono, y fueron abiertos los libros. También fue abierto otro libro, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras” (Ap 20, 12). Pronto, san Pedro me dio la mano con un cálido abrazo y me llevó dentro. Me pidió que me presentara a cada uno de los santos. Dios mío, era una tarea de Hércules, ya que eran millones.*

---

<sup>93</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, o.c., p. 41.

*Algunos de ellos se presentaron a sí mismos y otros me los presentó mi ángel de la guarda. Yo les di la mano y abracé a los apóstoles, a san Esteban, el primer mártir, y a muchos otros santos y mártires. Les pedí a los apóstoles y a los evangelistas que rezaran por mí para que recibiera la unción de la Palabra de Dios, y ellos impusieron sus manos sobre mi cabeza y rezaron. Mientras estaban rezando sobre mí, yo sentí que rayos de luz caían sobre mi cabeza <sup>94</sup>.*

*Luego, desde lejos, contemplé una gran bola redonda que brillaba como el sol. La luz que salía de ahí era más fuerte y brillante que la luz del sol, pero mis ojos no estaban ni encandilados ni empañados. Era capaz de mirar la luz sin ningún problema. Me sentí que estaba completamente encendido por la llama de la luz.*

*Entonces vi un grupo de ángeles especiales con alas más hermosas y largas que cantaban con voz dulce y melodiosa “Santo, Santo es el Señor”. Sentí que estaba de pie en el santuario. De pie en un punto podía ver a todos los ángeles y santos con una sola mirada, de una vez. Aunque ellos eran billones, no sentí a ninguno distante de mí; todos estaban cerca de mí, y de cualquier lugar podía verlos a todos cara a cara. El idioma no era una barrera para comunicarse, les hablé en mi lengua materna, malayo, ¡y ellos me entendieron y los escuché hablar mi lengua materna! Entonces pensé que era como en Pentecostés en Jerusalén, todos oían en su lengua materna lo que los apóstoles hablaban. Ahí no vi las diferencias de color ni de cultura o idioma, todos eran uno. ¡No pude distinguir a los europeos de los asiáticos ni a los africanos de los americanos! ¡Todos eran uno! Tuve un mejor entendimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como uno <sup>95</sup>.*

*Vi a las vírgenes santas que acompañan al Cordero, su belleza no se puede expresar. Todas ellas cantaban y tenían algún instrumento musical en sus manos. Mi ángel me dijo que ellas eran las vírgenes que habían consagrado su virginidad y castidad al Señor. Cuando miré cuidadosamente, me di cuenta de que eran en realidad un grupo mixto de hombres y mujeres. Le pregunté a mi ángel si ellos habían sido sacerdotes y religiosas; y sonriendo me dijo: “Ellos son seleccionados de todo tipo de personas que vivieron una vida santa; hay entre ellos gente laica, religiosas, sacerdotes y también obispos”.*

*Los santos eran innumerables. Era un océano de gente hermosa, vestida de blanco, cantando “Hosanna”, “Gloria”, “Alabanza y honra” a Dios. Yo tenía un sentimiento de ser indigno y un complejo de inferioridad, pero mi ángel de la guarda me consoló y me confortó. Reconocí a mis santos favoritos y les*

---

<sup>94</sup> Manjackal James, o.c., pp. 94-95.

<sup>95</sup> Ib. pp. 104-105.



*hablé amigablemente y les pedí que intercedieran por mucha gente. De repente una lista grande de nombres de gente que solía escribirme o enviarme correos con intenciones de oración se hizo visible ante mí con sus peticiones de oración. Yo les confié sus peticiones a algunos de mis santos favoritos como san Antonio de Padua, san Padre Pío, santa Alfonsa, san Francisco de Sales, san Martín de Porres, santa Rosa de Lima, san Maximiliano Kolbe, santa Faustina Kowalska, etc.*<sup>96</sup>.

*Entonces mi ángel de la guarda me señaló con el dedo a un área particular del cielo y dijo: “Mira, puedes ver millones de gente vestida de blanco, ellos tenían una gran devoción a la santa Eucaristía. Solían asistir diariamente a la santa misa y pasaron mucho tiempo delante de la Presencia Viva de Cristo en la custodia”.*

*Se veía una gran multitud de ellos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Entonces vi varios altares donde los sacerdotes celebraban misas y a gente recibiendo la santa comunión, y muchas custodias rodeadas de personas alabando y agradeciendo a Dios con canciones. Ellos aplaudían y elevaban sus manos. Algunos de ellos estaban postrados en adoración intercediendo ante el Señor por la gente.*

*Llegué a conocer que las parejas casadas podían estar juntas en el cielo. El Señor les permite a las parejas casadas fieles, que en la tierra habían vivido en amor, unidad y santidad, estar juntos en el cielo. El amor que ha sido derramado en sus corazones por el Espíritu Santo en su santo matrimonio no se apaga en el momento de su muerte; el amor perdura por siempre*<sup>97</sup>.

*Vi a un grupo de santos que había derramado su sangre a causa de su fe en Cristo. Estaban vestidos de rojo. Eran de todas las nacionalidades e idiomas. Muchos de ellos fueron martirizados por los reyes y emperadores tiranos en los principios de la cristiandad. Algunos se adelantaron y se identificaron ellos mismos como perseguidos y matados por los nazis y los comunistas. Uno de ellos dijo que fue apuñalado a muerte por la espalda mientras estaba recibiendo la santa comunión en la santa misa, otro dijo que fue decapitado mientras estaba dirigiendo un grupo de oración. Un sacerdote dijo que le dispararon a muerte mientras celebraba la misa. Él estaba sujetando un cáliz y una custodia en sus manos. Vi unos pocos que fueron torturados y asesinados de diferentes maneras por los creyentes fanáticos de otras religiones. Mi ángel de la guarda me dijo: “La Iglesia creció en su sangre”. Pensé en los muchos cristianos perseguidos y*

---

<sup>96</sup> Ib. pp. 96-97.

<sup>97</sup> Ib. pp. 108-109.

*asesinados en varias partes del mundo y oré por ellos invocando al Espíritu Santo.*

*El tiempo que pasé con los mártires fue una experiencia emocionante. Cuando ellos narraban sus historias de sufrimiento por Cristo y el Evangelio, el fuego del Espíritu Santo encendió mi alma. Sentí una unción o efusión de valor y fuerza. Recordé lo que Juan Pablo II me dijo cuando le hablé sobre mi ministerio arriesgado de predicar el Evangelio a los árabes musulmanes. Dijo con su sonrisa habitual: “Estate preparado para derramar tu sangre incluso entre los árabes”. Yo le respondí: “Si tú derramaste tu sangre por nosotros en la plaza de San Pedro, yo también estoy dispuesto a derramar mi sangre por mi ministerio de evangelización.*

*Señalando con su dedo a un lado, mi ángel de la guarda dijo: “Mira, ahora puedes ver la belleza de la Iglesia de Cristo fundada sobre Pedro, la piedra. Vi una colina blanca que brillaba como la nieve bajo el sol, llena de mucha gente vestida de blanco o de rojo. Reconocí que ellos eran santos y mártires. Vi a san Pedro, de pie entre otros Papas, a la entrada del cielo y él me abrazó. Los cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos, hermanas religiosas y los laicos rodeaban a los Papas en orden jerárquico. Hubo relámpagos y destellos de luz. Los ángeles volaban alrededor cantando himnos melodiosos. Los escuché cantando el “Te Deum”<sup>98</sup>.*

*En el cielo me encontré con muchos de mis familiares, mi madre, mi padre, tíos, tías, etc. entre los santos. Todos ellos estaban contentos de verme y expresaron su deseo de tenerme en su compañía... Pero para mi sorpresa, vi a algunos que no esperaba que estuvieran en el cielo, ya que fueron alcohólicos, prostitutas, drogadictos, fumadores empedernidos o habían sido considerados por los demás como grandes pecadores. Recordé las palabras que Jesús les dijo a los fariseos obstinados en el contexto de la parábola de los dos hijos: **“En verdad os digo que los publicanos y las meretrices van a estar por delante de vosotros en el Reino de Dios”** (Mt 21, 31).*

*Me encontré con una mujer que había sido una prostituta famosa en una ciudad. Ella narró su historia: “En mi adolescencia fui abusada sexualmente por muchos hombres; durante mi vida odié a todos los hombres. Debido a la pobreza en casa, tuve que vender mi cuerpo a muchos hombres en muchos moteles, albergues y casas de prostitución para poder mantener a mi familia, especialmente a mis padres ya de avanzada edad. Entonces tuve la oportunidad de asistir a un retiro carismático en donde tuve una gran conversión. Después del retiro decidí vivir una vida de castidad y consagré mi vida a Jesús. Todo el*

---

<sup>98</sup> Ib. pp. 110-111.

*dinero que había ahorrado en varios bancos se lo di a los pobres y empecé a vivir una vida sencilla y pobre en un convento y sirviendo como una criada. Recé mucho todos los días, recibí a menudo los sacramentos, hice penitencia de mortificación y ayuno. Al final estuve en cama durante siete años con cáncer, que se extendió por todo el cuerpo. Ofrecí todos mis sufrimientos como expiación de mis pecados y para mi santificación. Después de unos meses de sufrimientos horribles en el purgatorio, donde se lavaron todas las manchas de mis pecados, me condujeron aquí para ver al Señor cara a cara”.*

*Me encontré con un ex-sacerdote que se había casado con una mujer que se había consagrado en la vida religiosa. El hombre dijo: “Sentí un gran amor hacia esta mujer y quise casarme con ella y dejar mi sacerdocio. Los dos solicitamos la dispensa de Roma y solo después de haberla obtenido nos casamos por la Iglesia. Dios no nos bendijo con hijos. Todos alrededor empezaron a comentar que era una maldición de Dios. Tuvimos que hacer frente a muchas humillaciones y discriminaciones en la Iglesia, porque habíamos dejado nuestro estado de vida. Todos nos miraban como si fuéramos criminales. Aguantamos todos estos sufrimientos con buen espíritu y continuamos viviendo una auténtica vida cristiana de acuerdo a los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Mi mujer murió después de haber estado un tiempo largo postrada en la cama con cáncer en el útero. Yo la atendía en su cama de enferma sin queja alguna o descontento. Después de un accidente me quedé parálítico durante un año y no tuve a ninguna persona que me atendiera. Después de sufrir unos pocos meses en el purgatorio, nos encontramos aquí en la Presencia de Dios”.*

*Estuve sorprendido al ver a un hombre a quien conocía bien; se había suicidado ahorcándose. Le pregunté cómo podía estar en el cielo. Él respondió: “Yo estaba muy desesperado en mi vida, porque no tenía ni trabajo ni dinero para cuidar de mi familia. Estaba solo y me sentía rechazado. Mientras me ahorcaba le pedí a Dios perdón y me arrepentí de mi suicidio y de todos mis pecados pasados. Pensé que me echarían al infierno, pero me encontré en el fuego del purgatorio. Gracias, padre James, por decirles a mi mujer y a mis hijos que ofrecieran misas y oraciones por mí. Como pensaban que estaba en el infierno, no habían rezado por mi alma. Sus oraciones, misas y, especialmente las misas gregorianas ofrecidas por mi mujer, me salvaron y ahora estoy aquí. Por favor, instruye a los cristianos que no dejen de rezar por los que han fallecido, sea cual sea el pecado en el que han muerto”<sup>99</sup>.*

La doctora Mary Neal es cirujana ortopédica, especialista en cirugía de la columna vertebral. En 1999 , recorriendo con unos amigos un río de Chile en kayak, sufrió un grave accidente y tuvo su ECM. Sobre su experiencia escribió su

---

<sup>99</sup> Ib. pp. 98-101.

libro *Mi viaje de Ida y vuelta al cielo*<sup>100</sup>. En este libro nos habla de su encuentro con seres celestiales que supone eran ángeles, pues no eran difuntos conocidos.

Ella escribe: *He escrito este libro porque quiero que la gente sepa que Dios nos ama profundamente a cada uno de nosotros de forma intensa, incondicional y completa. Antes de regresar del cielo, nuestro verdadero hogar, tenemos la increíble oportunidad de afrontar en la tierra retos que nos ayudarán a aprender, crecer y llegar a ser más parecidos a Cristo. Pero disponemos de tan poco tiempo que debemos ocuparnos de los asuntos de Dios todos los días.*

*El 14 de enero de 1999, cuando estaba de vacaciones con mi esposo en Chile, el kayak en el que yo navegaba volcó. Quedé atrapada bajo el agua y me ahogué. Morí y fui al cielo. Después de una breve permanencia, fui devuelta a mi cuerpo y regresé a mi vida terrenal con las dos piernas destrozadas y graves problemas pulmonares. Estuve hospitalizada durante más de un mes, confinada a una silla de ruedas por más tiempo y no pude retomar mi trabajo en la cirugía ortopédica durante más de seis meses*<sup>101</sup>.

*En el momento en que mi cuerpo se liberó y empezó a ser arrastrado, sentí una especie de estallido. Era como si me hubiera desprendido de mi pesada capa exterior y hubiera liberado mi alma. Me elevé y salí del agua y, cuando mi alma atravesó la superficie, me encontré con un grupo de entre quince y veinte almas que me recibieron con el más grandioso júbilo que jamás hubiera experimentado o hubiera podido imaginar*<sup>102</sup>.

*No logré identificar a esos seres espirituales, no sabría decir si allí estaba mi abuelo Paúl, mi vieja niñera, la señora Sivits, mi vecino Steven u otras personas conocidas. Sabía que esos seres eran emisarios de Dios y que habían sido enviados, no solamente para darme la bienvenida y guiarme, sino para protegerme durante el viaje*<sup>103</sup>.

*Recorrimos un sendero que conducía a un gran salón luminoso, más grande y hermoso que cualquier otro que haya visto en la Tierra. Irradiaba un resplandor repleto de colores y de belleza... Sentí que mi alma era atraída hacia la entrada y al acercarme absorbí físicamente su refulgencia y palpé con plenitud el amor puro, absoluto e incondicional que emanaba desde el salón. Fue lo más bello y cautivador que haya visto o experimentado jamás. Con profunda certeza supe que esto representaba la última bifurcación de la vida, la puerta que cada ser humano debe atravesar. Tenía claro que este salón es el*

---

<sup>100</sup> Ed. Grijalbo, Barcelona, 2013.

<sup>101</sup> Ib. p. 15.

<sup>102</sup> Ib. p. 77.

<sup>103</sup> Ib. p. 78.

lugar donde se nos da a cada uno la posibilidad de examinar nuestra vida y nuestras elecciones y donde a cada uno se le da la última oportunidad de escoger a Dios o de apartarnos de él eternamente. Comprendí que estaba lista para entrar en el salón y anhelé volver a estar junto a Dios <sup>104</sup>.

Otro día mientras estaba en el hospital, “de repente me encontré ( en otra ECM) sentada sobre una roca en un gran campo bañado por el sol... Me vi conversando con un ser luminoso... Lo que sé es que era Dios, estaba con Dios y venía de Dios. Yo le hacía preguntas y él me daba respuestas” <sup>105</sup>.

Escribe que llegó a estar convencida de que el ser con el que hablaba era el mismo Jesús. *Él estaba sentado sobre una roca y yo estaba sentada en el suelo. Él llevaba una túnica vaporosa e irradiaba belleza y resplandor. Su cabello era largo. Sus rasgos indefinidos. No sé cómo describirlo, pero mi principal impresión fue de amor. Me comunicó sentimientos de amor, compasión y bondad totales e infinita paciencia* <sup>106</sup>.

Y concluye su libro diciendo: *Mi experiencia me cambió por completo tanto en lo espiritual como en lo religioso. Ahora sé que las promesas de Dios son verdaderas, que hay vida después de la muerte y que nuestra vida espiritual es eterna. Si bien reconozco las limitaciones de la religión organizada, la apoyo y participo plenamente en ella. Ya no temo a la muerte y eso modifica también la forma en que concibo la muerte de los demás. Sé que cada día realmente cuenta y que cada día debo ocuparme de los asuntos de Dios. También sé que Dios ama profunda e incondicionalmente a todas las personas, incluso a aquellas con las que yo podría no estar de acuerdo. Eso me motiva a buscar en ellas la belleza que ve Dios* <sup>107</sup>.

Otro ejemplo. Un niño de cuatro años, llamado Chris, tuvo su experiencia, cuando el coche en que viajaba con sus padres, cayó a un río y estuvo a punto de ahogarse. El niño perdió el sentido y dice: *Me fui al cielo. Vi a mi abuela difunta. Luego contemplé el cielo. Era muy bonito. Era como un castillo, pero no como esos sitios sucios y viejos. Era un castillo antiguo y normal. Mientras contemplaba el cielo, escuché música... Empecé a mirar alrededor y, de pronto, vi que estaba en el hospital* <sup>108</sup>.

Maurice Rawlings en su libro *Beyond death's door* cuenta el caso de un hombre que tuvo un paro cardíaco. El paciente le dijo: *Un ángel me llevó*

---

<sup>104</sup> Ib. pp. 81-82.

<sup>105</sup> Ib. p. 101.

<sup>106</sup> Ib. p. 198.

<sup>107</sup> Ib. pp. 200-201.

<sup>108</sup> Morse Melvin, *Últimas visiones*, Ed. EDAF, Madrid, p. 30.

*volando y me dejó en una calle de una ciudad fabulosa donde los edificios resplandecían de oro y plata, y donde los árboles eran magníficos. Una luz maravillosa iluminaba el paisaje. En aquella ciudad encontré a mi madre, a mi padre y a mi hermano. Y, cuando iba a su encuentro, el ángel me regresó a la habitación del hospital. Personalmente, no creo que se pueda permanecer siendo ateo después de una experiencia como ésta*<sup>109</sup>.

Un paciente le contaba al doctor Moody: *Allí (en el cielo) había un sentimiento de amor, de paz y gozo perfectos. Era como si yo formase parte de ello. Esta experiencia pudo haber durado toda la noche o sólo un segundo, no lo sé*<sup>110</sup>.

Otro caso. Dorothy sufrió una conmoción, cuando estaba para dar a luz y dice: *Mientras estaba tendida en la mesa de operaciones, esperando a que el médico me hiciera la cesárea, empecé a desfallecer. Se lo dije al anestesista y me dio oxígeno, pero eso no me sirvió de nada. Recuerdo haber oído que le gritaba al doctor que me estaba bajando la presión... Y me encontré en el cielo. Allí todo era maravilloso y tranquilo. Había una paz infinita. Jesús empezó a hablarme. No le vi la cara, pero escuchaba lo que me decía: “Dottie, te dejo aquí en la tierra con una finalidad”. En ese momento, me lo explicó todo. Mientras me hablaba, yo me preguntaba por qué me habría elegido a mí para revelarme esas cosas. Cuando terminó de hablar, me alejé flotando de ese hermoso lugar y volví a sentir mi cuerpo en la mesa de operaciones. Alguien rezaba por mí. Cuando dijeron Amén, abrí los ojos. Me llevaron otra vez a la habitación y dije a mi marido y a mi madre que nadie sabía lo que me acababa de pasar: “Había hablado con Jesús”*<sup>111</sup>.

*Una mujer dice: Atravesé el oscuro túnel y salí a una luz deslumbrante... Un poco más tarde, me encontraba allí con mis abuelos, mi padre y mi hermano, que estaban muertos... Alrededor vi la luz más bella y resplandeciente que pueda describirse. Era un lugar muy hermoso, lleno de colores brillantes, indescriptibles. Y, en aquel lugar, había gente, gente feliz. Se hallaban por todas partes.*

*A lo lejos, a la distancia, pude ver una ciudad. Había edificios, edificios separados unos de otros, resplandecientes, brillantes. La gente era feliz allí. Había agua centelleante y fuentes. Era una ciudad de luz. Sonaba una música hermosísima. Pero creo que, si hubiera entrado allí, no hubiera vuelto nunca. Se me dijo que, si iba allí, no podría volver, que la decisión era mía*<sup>112</sup>.

---

<sup>109</sup> Jovanovic Pierre, *Inchiasta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003, p. 55.

<sup>110</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1989, p. 38.

<sup>111</sup> Elizabeth Kübler-Ross, *Los niños y la muerte*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 1999, p. 272.

<sup>112</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, o.c., p. 40.

Lo que vio se parecía a la ciudad celestial descrita en el libro del Apocalipsis: *Vino uno de los siete ángeles... y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo. Su brillo era semejante a la piedra preciosa, como piedra de jasper pulimentado. Tenía un muro grande y alto con doce puertas y, sobre las puertas, doce ángeles... La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio puro. Las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era de una piedra y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente... La ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba* (Ap 21).

Ése es el cielo: un estado de felicidad completa y eterna. Vivir eternamente con Dios y con todos los santos y ángeles. El cielo es la felicidad colmada de acuerdo a la capacidad de cada uno.

## **CAMBIO DE VIDA**

Normalmente estas personas que han vivido una ECM sienten un desprendimiento moral de las cosas materiales, que pierden importancia. Otra idea es que la persona se vuelve una verdadera fuente de amor hacia los demás. Hay que dejar claro que no nos referimos al amor romántico, sino a la entrega hacia los demás.

El doctor Rawlings relata en sus estudios que nunca llegó a conocer a ningún ateo ni agnóstico que hubiese vivido una ECM y que después siguiera pensando que no existe ningún dios o que no hay vida después de la muerte o que no hay nada más que exclusivamente un mundo material.

Una señora refiere después de su ECM: *Cambias la forma de ver la vida, sabes que se te ha concedido una segunda oportunidad y sabes que lo único que te llevas contigo es el amor. Intentas hacer felices a los demás y te sensibilizas ante el sufrimiento ajeno. Eres más humano. Pierdes el miedo a la muerte, pues en realidad no se muere, se despierta, se vuelve a casa* <sup>113</sup>.

En otro caso Vicenta afirma: *Yo me siento bien y segura; tan solo que no me obsesiono con las experiencias que tuve en su momento. Eso no quiere decir que las haya olvidado, eso me ha sucedido y no creo que lo olvide nunca. Lo que pasa es que vi cuál es mi propósito en la vida y de vez en cuando me rebelo, sobre todo cuando me agobian demasiado. Pero aun así, todo está bien. Lo*

---

<sup>113</sup> Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, o.c., p. 187.

*único que no dejo de lado es la visión de que no hay que dañar a nadie: eso es muy importante para la armonía interior*<sup>114</sup>.

Otro paciente después de una parada cardíaca tuvo su ECM y nos dice: *Me vi en la puerta de la habitación y vi cómo las enfermeras, el médico y más personal intentaban reanimarme. Después me fui elevando, traspasé el techo y me vi en una especie de pasillo que tenía una gran profundidad. Solo al final había una especie de puerta donde únicamente se veía la luminosidad de fondo. Empecé a desplazarme. De pronto me encontré en una especie de sala iluminada, parecía como si estuviese flotando, pero sin estarlo. Escuché una voz resonante que me llamaba por mi nombre, me desplazé no sé cómo hacia ella. No pude ver de quién se trataba, pero hablaba de mi vida y de cosas que me habían pasado y que pocas personas o solo yo conocía. Me sorprendió porque sabía muchas cosas de mí. Sabía más de mí que yo mismo. Me dijo cosas hasta de mi futuro. Yo tenía una sensación muy placentera.*

Y el doctor Pertierra anota: *Lo cierto es que estaba convencido de que todo había sido real y que no era un sueño. Le pregunté cómo estaba y me dijo que la vida le había cambiado y que ahora había podido llevar a cabo lo que ese ser le había dicho. Ya podía morir a gusto*<sup>115</sup>.

Un paciente de unos 50 años había sufrido varios infartos. En uno de ellos tuvo su ECM. Había tenido una vida con aventuras y desventuras. Parecía un personaje de novela, un hombre de mundo. Le explicó al doctor: *Yo era un hombre rodado, he vivido muchas cosas y situaciones. Soy un veterano y un reincidente en la UCI. Me han dado cinco infartos. Pero en mi experiencia del más allá he observado todo lo que el personal hacía por mí. Después estaba como flotando y me vi descender y empezaron a aparecer seres relucientes, totalmente de blanco. Salían de todos lados. Podrían ser ocho o diez y se iban acercando. De pronto se acercaron y me invitaron a seguirles. Fui desplazándome a la par que esos seres, que ahora eran menos, unos cuatro. Había luces a los laterales que veían cómo se desplazaban desde delante hacia atrás.*

*Los seres que me acompañaban se fueron difuminando y aparecieron otros. Recuerdo que uno de ellos empezó a mostrarme los eventos principales de mi vida. Los veía, los vivía, tan pronto estaba en tercera persona como en primera. Me recordaba a algunos videojuegos que había tenido ocasión de ver en el ordenador de mis hijos. Me di cuenta de cuántas cosas habían ocurrido y me mostraron cómo había afectado a otras personas y la repercusión de las*

---

<sup>114</sup> Ib. p. 432.

<sup>115</sup> Pertierra, o.c., pp. 63-67.



*mismas. Muchas veces eran negativas y pude ver el daño que había causado. Yo podía sentir la pena y aflicción que había provocado en algunas personas. Era muy desagradable, menos mal que duró poco.*

*Se acercó un ser o lo que yo creía que era un ser, porque no podía verlo y me indicó que debía volver. Yo no soy religioso, hasta ese momento era agnóstico, pero si me preguntaran que quién podría ser, yo diría que algo parecido a Dios, un ser superior... Y después de un momento estaba otra vez en la UCI.*

*Desde ese momento yo quería vivir. Era la primera vez en mi vida que deseaba algo con tanta intensidad y desde luego, no para seguir con la vida que llevaba, sino para poder enmendar uno a uno mis errores. Se trataba de pedir perdón. De poder subsanar todo el mal que había hecho por ser un inconsciente, un vividor, un parásito de la vida que, a pesar de poder llevar una vida desahogada y tranquila debido a mi situación económica sin problemas, esto me lo buscaba yo de una manera u otra. En el más allá me habían dado una nueva oportunidad.*

*El doctor Pertierra recuerda que le decía: Tengo que aprovechar esta oportunidad. Voy a salir de esta sala y cuando me den de alta voy a ir una por una a todas las personas que vi y a las que sé que les he hecho daño y las resarciré de una forma o de otra. Después de unos meses me lo encontré, dice el doctor, en los pasillos del hospital. Y constaté que había cambiado, parecía otro hombre y emanaba ánimo y una vitalidad tales que haría dudar a cualquiera que hubiera estado en las puertas de la muerte. Me mostró una lista de las personas que quería visitar y cómo a algunas de ellas ya había tenido la ocasión de visitar. Decía: “A todos les he pedido perdón con mayúsculas y de corazón para que supieran que, aunque yo les había provocado ciertos desazones, sentía el haberlo hecho, porque muchos de ellos fueron involuntarios, pero no por ello menos dolorosos”.*

*Y repetía: Ahora soy una persona nueva o, mejor dicho, una nueva persona, no hay nada que ver con el antes y ahora, soy distinto, me encuentro mejor e intento que los que están a mi alrededor también lo estén. Miro mucho mis decisiones para que no afecten de manera negativa a los demás. Ha sido un giro completo en mi vida, un forma de cambio total en la manera y el ánimo de vivir y compartir con los demás <sup>116</sup>.*

En Australia en 1988 Basterfield observó que de 12 pacientes de ECM la mayor parte de ellos había desarrollado una importante reducción del miedo a la

---

<sup>116</sup> Pertierra, o.c., pp. 165-173.

muerte, un aumento de amor por la vida y un incremento de su religiosidad, así como una mejora de su autoestima. Abelardo da su testimonio: *Era conductor de ambulancia, no era creyente ni muy religioso. Tras su ECM experimentó un cambio radical. Se recuperó después de padecer una hemiplejía. Durante la intervención, tuvo una experiencia extracorpórea y un encuentro con un ser que identificó con Jesucristo. Tras esto se convirtió en creyente. Nos dice: “Ahora voy a misa, hablo con Dios, llevo una cruz y la imagen del Señor en la cartera... Mis familiares no se hacen a esta idea. Pero tengo que aclarar una cosa. Entré en la UCI medio ateo y he salido creyente. Para mí existe Jesucristo, lo tengo claro”.*

En el caso de Antonio, de formación técnica y científica, experimentó una conversión religiosa tan fuerte como súbita. Asimismo es notorio que, además, y esto resulta importante, es muy tolerante con cualquier otro tipo de creencias distintas a las suyas <sup>117</sup>.

Uno decía: *Recordar todo el amor que se siente al otro lado es indescriptible.* Otro decía: *Vuelves con lecciones aprendidas, cada uno la suya, pero predomina la de ver a los demás con más amor y misericordia. Veo a la gente como personas, pero me siento más sensible ante todo y las personas más vanidosas y materialistas me parecen desorientadas y equivocadas.*

- Una religiosa me escribió el año 1991 una carta. Me decía: *Hace más de treinta años yo era jovencita y estuve muy grave al operarme de apendicitis a las 3 a.m. El médico me dijo que moriría esa misma noche. Yo me vi salir de mí misma y me presenté ante Dios. Me dijo: “¿Qué has hecho de tu vida?”. Contesté: “Mis manos están vacías”.*

*Entonces, sentí el disgusto de Dios. Esto fue horroroso. Y, después de tantos años, lo siento como una vivencia y me horroriza pensar que otra vez me encuentre con las manos vacías. Por esto, mi única ilusión es sufrir y poder ofrecer con amor todo lo que hago por la salvación de las almas. Quisiera dar a todos y llenar así mis pobres manos. Ya tengo una mano totalmente paralizada y me sube por el brazo, que lo tengo insensible; no lo siento y tomo morfina para el dolor, porque el médico me lo ordena. Sin embargo, soy tan feliz... ¡Qué bueno es Dios y cuánto nos ama!*

En su caso, el cambio fue tan profundo que, de ser una jovencita vacía y preocupada solamente por las fiestas y las diversiones, se hizo religiosa para servir enteramente a Dios y a los demás.

---

<sup>117</sup> Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, o.c., pp. 434-435.

- Olga Bejarano tuvo en 1987 un paro cardíaco por asfixia y se le paralizó la glotis. Estuvo en coma profundo y clínicamente muerta. Entonces tenía 23 años. Actualmente, no ve, no habla y no se mueve ni puede comer, pero se siente feliz. Vive gracias a un respirador artificial, pero siente, piensa y tiene una afabilidad extraordinaria. Ella cuenta el cambio extraordinario de vida después de sentir la presencia amorosa de la luz en su ECM. Dice:

*Esta experiencia transformó mi vida, dándole un giro de 180 grados. Le daba gracias a Dios por lo que me había sucedido y por darme una segunda oportunidad de ser mejor... Si hubiese muerto y no hubiese regresado, no tendría nada de qué sentirme orgullosa. Mi vida hasta entonces, había estado centrada fundamentalmente en vivir para tener y no para ser. Desde que nacemos, nos educan para ir al colegio y estudiar mucho con el fin de obtener un buen trabajo y mucho dinero para hacer muchas cosas. Pero ante la muerte, lo material de nada sirve. Sólo éstas son las preguntas importantes: ¿Qué he hecho yo en la vida por los demás? ¿Qué dejo de positivo en la vida? En este mundo todos tenemos una misión y yo todavía no la había cumplido. Afortunadamente estaba con los ojos abiertos a un nuevo modo de vida en el que cambié el tener por el ser*<sup>118</sup>.

## LOS ECM SON REALES

La presencia del ser de luz, que todos dicen ser un entidad divina y los cristianos identifican con Jesucristo y que les habla, al igual que la presencia de algunos familiares o santos o ángeles o de la misma Virgen María, nos indican que hay algo más que problemas del cerebro. Además, para reafirmar la idea de que los sucesos vividos son sobrenaturales está el hecho de que la experiencia vivida es tan fuerte y real para los interesados que todos, al volver, ya no tienen miedo a la muerte, mejoran de vida y algo más sorprendente e inexplicable aún es que algunas de estas personas son curadas instantáneamente o en un proceso corto de tiempo de enfermedades incurables o de las secuelas que todos los médicos esperaban que tuviera de por vida ante los traumas recibidos por un accidente o por otras causas. Por otra parte, es bueno anotar que estas experiencias las recuerdan los interesados mucho mejor y con más viveza que el resto de las vivencias de toda su vida, aunque las hayan tenido despiertos. Más del 95% describieron estas experiencias como completamente reales y solo un 4% las describió como probablemente reales. Nadie las calificó como irreales y más bien algunos dijeron que fue lo mejor que les había pasado en la vida.

---

<sup>118</sup> Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal terrae, Bilbao, 1997, pp. 82-85.

Otro punto a estudiar que no tiene explicación es que solo el 20 ó 30% de las personas que están al borde de la muerte tienen estas experiencias. ¿Por qué unas sí y otras no? ¿Por qué la inmensa mayoría ve al ser de luz y solo un 1% más o menos tiene experiencias de terror y de miedo? Es imposible predecir quién tendrá o no estas experiencias y volverán de nuevo a la vida para contarlo. Y esto se da tanto entre creyentes como entre ateos. El ser de luz (Dios), a todos, incluso, a los de experiencias negativas, les da la oportunidad de pensar en su vida y reaccionar para ser mejores y más felices amando y haciendo felices a los demás, ya que el mensaje fundamental que todos reciben es que el sentido de la vida está en amar a Dios y a los demás. Al final, lo que cuenta no es tanto a qué religión uno ha pertenecido, sino cuánto ha amado y cuánta capacidad de amar ha adquirido en este mundo para ser más o menos feliz en el más allá, ya que nuestro cielo será tan grande o tan pequeño como la medida de nuestro amor. Por eso, todos suelen volverse menos materialistas y más creyentes en Dios, sabiendo que en el amor está el sentido de la vida.

Otra cosa digna de anotarse es que el ser de luz sabe muy bien todos los hechos y circunstancias de la vida personal (por eso creen firmemente que es Dios) y les suele preguntar más o menos así: ¿Qué has hecho en tu vida que me puedas mostrar? Y muchos reconocen sus errores y pecados y algunos llegan a responder que su vida está vacía por sus muchos pecados. Todos los que viven esa experiencia de amor, quieren quedarse allí para siempre, pero hay alguien, el mismo Jesús o un ángel, que les dice: *Debes regresar, tu misión no ha terminado.*

Por supuesto que en algunos casos, para confirmar la idea de lo sobrenatural y no que se deba esta experiencia a leyes fisiológicas que siempre actúan de la misma manera en las mismas circunstancias, está el hecho de que algunos tienen una experiencia negativa, de terror y hasta ven seres malvados que los quieren llevar a un lugar de tormento. Nosotros llamamos a eso, una experiencia de infierno.

Por todo ello podemos decir sin temor que eso que dicen algunos médicos que son solamente alucinaciones o alteraciones del cerebro o del globo ocular etc., no cuadra en los efectos vividos por los que tienen esa experiencia maravillosa, pues la vivencia del amor de Dios, tan intensa y profunda, es algo que no lo puede producir ninguna sustancia corporal ni ninguna experiencia normal.

El testimonio de Eben Alexander es especialmente interesante, porque es un médico neurocirujano con mucha experiencia en operaciones del cerebro y ha trabajado en hospitales de primera línea en Estados Unidos. Él no creía en las ECM, y estuvo siete días en coma profundo debido a un derrame cerebral en el

que estuvo tan grave que ningún médico esperaba su recuperación. Después de su experiencia, es uno de los principales defensores de la realidad de las ECM y trata de difundir su testimonio por todas partes. Su libro *La prueba del cielo* relata su viaje extracorporal a la vida después de la vida, al más allá de este mundo.

Él nos dice: *Como neurocirujano con varias décadas de experiencia, tanto en investigaciones como en cirugía, estaba en una posición privilegiada para juzgar, no solo la veracidad de lo que me estaba sucediendo, sino también todas sus implicaciones. Lo que me reveló mi experiencia es que la muerte del cuerpo y del cerebro no supone el fin de la conciencia y que la experiencia humana continúa más allá de la muerte* <sup>119</sup>.

*Anota: Después de pasar una gran oscuridad, me fui acercando más y más a una luz blanca y pura, que pude ver en ese momento y estaba teñida de matices dorados. En el centro mismo de la luz apareció algo. Enfoqué mi percepción sobre ella, tratando de adivinar lo que era. Había un puerta y la atravesé y me encontré con un mundo totalmente nuevo. El más extraño y hermoso que jamás hubiera contemplado. Brillante, extático, asombroso. Volaba sobre aquel lugar por encima de árboles y campos, arroyos y cascadas y de algunas personas. Había niños que reían y jugaban. La gente cantaba y bailaba en círculos. También veía a un perro que corría y saltaba entre la multitud, tan feliz como ellos. Todos vestían ropa sencilla, pero hermosa... Me sentía totalmente seguro de que el lugar al que había llegado era absolutamente real.*

*De pronto vi una chica preciosa de pómulos altos y hermosos ojos azules. Llevaba ropa sencilla como de campesina. Unos largos mechones de cabello dorado enmarcaban su hermoso rostro. Volamos juntos a bordo de una superficie cubierta, el ala de una mariposa. Estábamos rodeados de millones de mariposas. No se movían individualmente, sino todas juntas, como un río de vida y color. Volábamos con ellas en elegantes formaciones que describían parsimoniosos bucles entre las flores y los brotes de los árboles, que se abrían al pasar nosotros a su lado.*

*Ella me dirigió una mirada que hubiera hecho que cualquiera se alegrase de haber vivido hasta ese momento. No era una mirada romántica. Era algo que iba más allá de todo ello, más allá de toda tipología de amor que conocemos aquí en la Tierra. Era algo superior, más genuino y puro que todas las manifestaciones de amor terreno. Me habló. El mensaje penetró como una ráfaga de viento helado y al instante comprendí que era cierto. Era como si me dijera sin abrir la boca: “Todos te aman y aprecian, profunda y eternamente. No*

---

<sup>119</sup> Eben Alexander, *La prueba del cielo*, Ed Planeta, Barcelona, 2019, p. 20.

*tienes nada que temer”. Después me dijo: “Aquí te mostraré muchas cosas, pero al final regresarás”*<sup>120</sup>.

*En otro momento sentí una brisa divina y comencé a formular preguntas a ese viento y al ser divino cuya acción sentía: “¿Dónde está este lugar? ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí?”. La respuesta me llegaba al instante en forma de una explosión de luz, color, amor y belleza. Aquel ser comprendía a los seres humanos y poseía las mismas cualidades que nosotros, solo que en una medida infinitamente superior. Me conocía a mí en total profundidad y rebosaba todas las cualidades que siempre he asociado con los seres humanos. Hasta tenía sentido del humor*<sup>121</sup>.

*El descubrimiento más importante que hice fue el amor y la aceptación incondicionales que experimenté durante mi viaje*<sup>122</sup>. Cuando regresé a la vida terrena había algo que me preocupaba. El rostro (de la chica con la que viajé en el ala de la mariposa) no lo conocía. Para mí era una persona desconocida... Cuatro meses después de mi salida del hospital, mi hermana biológica, Kathy, me envió una foto de nuestra hermana Betsy, que había muerto a sus 19 años hacía varios años... Yo no la conocí. Entonces me di cuenta de que era ella sin ninguna duda con su inconfundible sonrisa de cariño, su mirada confiada e infinitamente reconfortante y sus chispeantes ojos azules<sup>123</sup>.

Para él este dato fue una de las cosas más importantes para aceptar que su experiencia fue real. Dice: *Antes de mi ECM, yo dudaba de la veracidad de estas experiencias. Como tantos otros escépticos científicos, me negaba incluso a revisar los datos sobre cuestiones relevantes a estos fenómenos. Los prejuizgaba a ellos y a la gente que los aportaba, porque mi limitada perspectiva me impedía siquiera empezar a concebir cómo era posible que sucediesen tales cosas. Quienes afirman que no existen evidencias que apoyen la existencia de la conciencia extendida, a pesar de las abrumadoras pruebas en sentido contrario, exhiben una ignorancia premeditada. Creen conocer la verdad sin necesidad de examinar los hechos*<sup>124</sup>.

*Ahora sé cuál es la verdad. Y tanto por quienes viven aquí en la Tierra como por aquellos a los que conocí más allá de este reino, sé que es mi deber como científico y, por tanto, buscador de la verdad; y también como médico, consagrado a ayudar a mis semejantes, transmitirle a toda la gente que pueda*

---

<sup>120</sup> Ib. pp. 61-63.

<sup>121</sup> Ib. pp. 70 y 73.

<sup>122</sup> Ib. p. 105.

<sup>123</sup> Ib. p. 224.

<sup>124</sup> Ib. p. 204.

*que lo que experimenté es cierto, fue real y es de una enorme importancia. No solamente para mí, sino para todos* <sup>125</sup>.

Otra ECM espectacular se la relató Pam Reynolds al cardiólogo Michael Sabom, que la recoge en un trabajo de 1998. Pam Reynolds fue una cantante y compositora que en 1991 sufrió una operación en el cerebro. Debido a un aneurisma de gran tamaño hubo que emplear técnicas quirúrgicas o convencionales. Para ello se provocó un paro cardíaco por hipotermia reduciendo la temperatura de su cerebro a 16 grados. A continuación se drenó la sangre de su cerebro para así poder actuar quirúrgicamente sobre el aneurisma. Una vez reparado este, se recuperó la temperatura corporal y se reinició el latido cardíaco restableciendo la circulación sanguínea normal.

Cuando la cantante volvió a hablar y habían desaparecido los efectos de la anestesia confesó que había vivido una ECM. Esta parece haber comenzado cuando el neurocirujano comenzó a trepanar su cráneo. Al mismo tiempo sintió que abandonaba su cuerpo y pudo ver incluso al cardiólogo que la preparaba para provocar el paro cardíaco.

Contempló la típica escena del túnel oscuro desde donde su abuela la llamaba. Prosiguió por el túnel hasta que la luz la inundó toda por completo. Finalmente se encontró con un tío suyo también fallecido que la condujo de vuelta al túnel desde donde volvió a su cuerpo, enfriado para posteriormente recuperar el latido cardíaco.

Este caso recogido en el libro de Michael Sabom titulado *Vida y muerte* es considerado *como una de las pruebas científicas más sólidas* de supervivencia de la consciencia humana. Ella se dio cuenta de cómo el médico utilizaba un taladro para abrir su cráneo. Incluso expresa sorpresa por el parecido de esta herramienta con un cepillo de dientes y no con una sierra como ella esperaba. Más tarde se confirmó que el taladro en efecto se parecía a un cepillo de dientes eléctrico. También llegó a oír una voz femenina que decía: *Tenemos un problema sus arterias son muy pequeñas*”, algo dicho por una enfermera <sup>126</sup>.

En conclusión:

1. Las personas que han sufrido una ECM creen haber experimentado algo similar a la vida después de la muerte.
2. Si existen personas que han experimentado algo similar a la vida después de la muerte, entonces, en ausencia de argumentos de peso para creer otra

---

<sup>125</sup> Ib. p. 226.

<sup>126</sup> Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, o.c., pp. 383-385.

cosa, esas personas tienen una base racional para creer en la vida después de la muerte.

3. No existen pruebas de que las ECM no sean verídicas.
4. Por lo tanto, las ECM ofrecen una base racional para creer en la vida después de la muerte.

Además no son casos aislados. Según una encuesta realizada en 1982 por George Gallup ocho millones de norteamericanos habían tenido algún tipo de experiencia en el umbral de la muerte. Muchos solo habían llegado a salir del cuerpo y regresar sin experiencias más profundas. Otros, un 23% habían tenido encuentro con seres, ángeles o familiares. Un 32% había tenido revisión de vida y había sentido el amor del ser de luz, que los cristianos identifican con Jesucristo y otros como Dios, los musulmanes como Alá. Y solamente un pequeño grupo había tenido experiencias negativas.

Según otra encuesta de 1997 realizada por *US news and world report* daba la cifra de 19.6 millones de norteamericanos que habían tenido esta experiencia del más allá.

## **REFLEXIONES**

El ser feliz no depende de dónde estamos o de lo que hacemos. La felicidad la llevamos dentro o no la llevamos; o somos felices por dentro o no lo seremos, aunque estemos en el mejor hotel del mundo y tengamos todo lo que podamos desear.

Por eso, no puedes vivir, pensando solamente en este mundo y en las efímeras cosas materiales. Debes vivir para la eternidad. Debes vivir de tal manera que nunca te arrepientas de cómo has vivido. Además, no te contentes con ser más o menos bueno. No seas mediocre. Da lo mejor de ti mismo. Y no te detengas en el camino del amor. Decía san Agustín: *Si dices basta, ya estás perdido. No te detengas, avanza siempre, no vuelvas la vista atrás, no te desvíes. En este camino, el que no adelanta, retrocede* (Sermón 169, 18). Camina derecho hacia la luz. *Jesús es la luz del mundo* (Jn 8, 12).

Aprende a vivir, amando. Vive, amando. Ama viviendo. No solo a los seres humanos, también a la naturaleza. Tu amor debe ser universal, por todo y por todos. Por ello, quisiera preguntarte: ¿Cuándo ha sido la última vez que fuiste a contemplar la grandeza del mar o percibiste el olor de la mañana o acariciaste la cabecita de un bebé o disfrutaste plenamente de la belleza de las montañas, de los ríos o de los pájaros? Vives bajo las estrellas, pero ¿tienes tiempo para contemplar el cielo alguna vez? Ves niños todos los días, pero ¿te alegras de su



sonrisa y sencillez? ¿Te gustan las flores? ¿Cuándo has regalado el último ramo de flores? No esperes a morirte para hacer feliz a alguien o sonreír a un ser querido. ¿Cuándo ha sido la última vez que has dicho a alguien “Te quiero mucho”?

Puedes ser pobre y vivir en una casa destartalada, pero para ser feliz no necesitas muchas cosas materiales. En tu interior hay una capacidad inmensa para amar y hacer felices a los demás. Mira las flores y los pájaros, escucha atentamente el sonido del riachuelo... Y ama. Y sirve. Toda la naturaleza es un anhelo de servir. Sirve el viento, sirve el agua, sirve el pájaro y la flor... Todos te sirven y quieren hacerte feliz. ¿Y tú?

Como diría Isabel Reyes Carrillo:

*A ese niño que pasa,  
tú lo puedes querer.  
A la mujer que sufre,  
le alegra tu reír.  
Al hombre que trabaja,  
lo anima tu cantar.  
Y tú puedes cantar  
y tú puedes reír  
y tú puedes querer.  
¿Ves qué fácil tarea?  
Sí, la puedes hacer.  
Esfuézate en reír  
y olvida tu llorar.  
Regálate a ti mismo  
la alegría de dar,  
la alegría de amar.*

La vida solo tiene sentido en el amor. *Dios es Amor* (1 Jn 4, 8).

## LA VIDA

La vida es un regalo maravilloso que Dios te ha dado y que debes de agradecer todos los días. Y tu mejor manera de agradecerlo es viviendo bien. De modo que se sienta orgulloso de ti, su hijo. Vive de tal manera que, al mirar atrás, puedas sentirte orgulloso de cómo has vivido. Escribe cada día la página más hermosa del Diario de tu vida. No te desanimes. Haz algo por alegrar el mundo y la vida de los demás. La vida es una aventura que vale la pena vivir con espíritu esforzado y con el corazón lleno de amor.

La vida es corta. Vívela con intensidad. El tiempo es oro, se agota momento a momento. Por eso, cada segundo es precioso. No desperdicies el tiempo en cosas vanas. Aprovecha tu tiempo al máximo para crecer en el amor. Incluso, aunque estés en coma puedes crecer, pues otros pueden rezar por ti y sus oraciones pueden hacer que Dios te dé gracias extraordinarias para que tu amor crezca en tu corazón. Por eso, nunca deseas la muerte ni para ti ni para nadie. Dios tiene para cada uno determinado su momento. No adelantes la hora de Dios, quitándole a ese familiar el oxígeno o el suero, que necesita para seguir viviendo (aunque no estás obligado a darle tratamientos costosos o medicinas muy caras, que están fuera de tus posibilidades económicas). Pero los tratamientos normales, sí debes darlos. No pienses sólo en que sufre, pues el sufrimiento puede ser para él y para la familia una fuente de bendiciones, y no digas que no tienes tiempo para atenderlo. ¿Puede haber algo más importante para ti que amar a un ser querido? Tenle paciencia... No lo trates como a un trasto viejo, que no da más que problemas.

Y, en los últimos momentos, hazle sentir muchas veces a ese familiar que lo quieres. Debes saber que, si te acercas al lecho de tu padre o de tu madre moribundos, aunque estén en coma profundo, ellos oyen lo que dices y nunca es tarde para expresarles amor y decirles: *lo siento, te amo o rezo por ti...* Nunca es demasiado tarde para decir estas palabras, aunque sea después de la muerte clínica o, incluso, después de su muerte, pues también los muertos necesitan el amor y el perdón de sus familiares para llegar a la plena felicidad del cielo.

Por consiguiente, aprende a amar a todos sin excepción. Nunca te canses de decir al que está a tu lado que lo quieres, que significa mucho para ti, que esperas mucho de él. Levanta el ánimo decaído de los tristes o enfermos. Diles con palabras o sin palabras que los amas. Nunca creas que lo has dicho bastante. El amor nunca se da por supuesto. Atrévete a ser mejor, atrévete a amar a los otros una y otra vez sin cansarte jamás. No importa, si se lo merecen o no, ellos necesitan de ti para ser felices. No escatimes elogios sinceros. No te fijes tanto en los defectos cuanto en las cualidades de los demás. Levanta su autoestima, dales vida con tu sonrisa y con tu alegría personal. Hay muchos que viven tristes,

porque creen que Dios los ha castigado injustamente o porque creen que nadie los quiere. Háblales del amor y del perdón incondicional de Dios, y díles que los amas.

Cada día, al salir de casa, ponte la mejor de tus sonrisas. Cuando hables con alguien, hazle sentir que es importante para ti, escúchale atentamente. Y, si no tienes mucho tiempo disponible, al menos, pídele disculpas y con un abrazo y una sonrisa le habrás ayudado más que con tus palabras. A veces, la gente sólo necesita que alguien los tome en cuenta y los escuche. Y no olvides que eres un regalo de Dios para los demás y Él un día te pedirá cuentas de cómo has amado o dejado de amar a tus hermanos. Tu misión en este mundo es amar a todos sin excepción.

Recuerda que vivir es amar y que, para conseguirlo, cada segundo es precioso. Vive a tope, con ganas, con entusiasmo cada momento de tu vida, amando y haciendo el bien a los demás. Nunca hagas daño, nunca odies a nadie. Nunca dejes de ayudar y hacer felices a los demás. Tu misión es AMAR. No lo dudes. Dios, tu papá Dios, te mira desde el cielo y te sonrío. Sonríe, Dios te ama. Ama y sonrío a Dios y a los demás.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído el presente libro, podemos alabar a Dios que no nos ha dejado abandonados a nosotros mismos en este mundo de dolor. Jesús vino para hacernos entender que el dolor no tiene la última palabra y que el dolor puede ser una escalera valiosísima para elevarnos al cielo. Las experiencias que hemos presentado pueden hacernos pensar que Dios es tan bueno y misericordioso que nos espera en el más allá para darnos la bienvenida y llenarnos de su luz y de su amor, aunque tengamos que pasar un tiempo de purificación (purgatorio) antes de disfrutar en plenitud la felicidad del cielo, pero no olvidemos a los hermanos que todavía sufren esta purificación. Oremos por ellos para que pronto puedan ser liberados y puedan disfrutar de la felicidad celestial.

Por otra parte, pensemos que el cielo no es igual para todos. Depende de la medida de nuestro amor. Nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor. Es por eso que debemos aprovechar hasta el más pequeño detalle de nuestra vida para hacer el bien y ayudar y servir a los demás, porque el sentido de la vida está en amar. Si tú, hermano lector, no has tenido esta experiencia del ECM, al menos cree a las personas dignas de fe que te la cuentan. No digas que todo es un cuento bonito o que son alucinaciones o sueños. No hay explicación posible para la vivencia inmensa del amor de Dios al pasar al más allá. Todos

quieren permanecer allí para siempre y deben exigirles volver para terminar su misión.

Además, cuentan hechos reales que han vivido en esa situación fuera de su cuerpo y eso no puede ser producto de imaginaciones, porque son hechos reales que no se pueden inventar sin caer en la mentira.

Hermano querido, te deseo lo mejor. Te deseo una eternidad llena de Dios y de su felicidad. No te pases la vida pensando solo en tener y tener cosas materiales. Todos los que regresan del más allá cambian los valores y dan menos importancia a lo material y más a lo espiritual. Vive para Dios. Y comienza ya desde ahora a caminar hacia la luz. Hacia esa luz que se ve después del túnel y que es el mismo Jesús, que es la luz. Él nos dice. *Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida* (Jn 8,12).

Te deseo que camines hacia la luz y ¿cómo vas a caminar? San Agustín dice claramente: *A Dios se va, no caminando, sino amando*. Camina con amor y la luz de Dios iluminará tu camino. Te deseo un viaje por la vida lleno de amor para todos sin excepción. No olvides que Jesús está a tu lado, que María es tu Madre, que está siempre dispuesta a ayudarte, y que un ángel bueno te acompaña. Feliz viaje. Nos encontramos en el más allá. Te espero. Que Dios te bendiga y seas feliz. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal terrae, Bilbao, 1997.
- Brinkley Dannion, *Saved by the light*, Ed. Villard, New York, 1994.
- Bubulka G., *Beyond reality*, Fresno, 1992.
- Chimes Julie, *A stranger in paradise*, Bloomsbury London, 1995.
- Delacour Jean Baptiste, *Glimpses of the beyond*, Delacorte Press, New York, 1974.
- Eadie Betty, *Embraced by the light*, Ed. Bantam books, New York, 1994.
- Eben Alexander, *La prueba del cielo*, Ed. Planeta, Barcelona, 2019.
- Ford Marvin, *On the other side*, Logos international, Plainfield, 1978.
- Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2014.
- Gioveti Paola, *Qualcuno è tornato*, Ed. Armenia, Milano, 1992.
- Guggenheim Bill and Judy, *Hello from Heaven*, Ed. Bantam books, New York, 1997.
- Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003.
- Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006.
- Kübler-Ross Elisabeth, *Lecciones de vida*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2005.
- Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial arts, Berkeley, 1991.
- Kübler-Ross Elisabeth, *The tunnel and the light*, Ed. Marlowe and Company, New York, 1999.
- Mado Martínez, *La Prueba*, Ed. Ed Planeta, Barcelona, 2020.
- Manjackal James, *Vi la eternidad*, Madrid, 2016.
- Maurice Rawlings, *To hell and back*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1993.
- Moody Raymond, *Más allá la luz*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.
- Moody Raymond, *Más sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1998.
- Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.
- Moody Raymond, *Vida después de la pérdida*, Ed. Edaf, Madrid, 2002.
- Moody Raymond, *Vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 2004.
- Morse Melvin, *Closer to the light*, Villard books, New York, 1990.
- Morse Melvin, *Últimas visiones*, Ed. Edaf, Madrid, 1996.
- Neal Mary, *Mi viaje de ida y vuelta al cielo*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 2013.
- Osis Karlis y Haraldson Erlendur, *A la hora de la muerte*, Ed. Edaf, Madrid, 1990.
- Pertierra Miguel Ángel, *La última puerta*, Ed. Anaya multimedia, Madrid, 2014.
- Price Jan, *The other side of death*, Fawcett Columbine, New York, 1996.
- Ring Kenneth, *Lessons from the light*, Moment Point Press, Needham, 2000.
- Ritchie George, *My life after dying*, Hampton Roads Publishers, Norfolk, 1991.

Ritchie George, *Ordered to return*, Hampton Roads Publishing Co., 1998.  
Ritchie George, *Regreso del futuro*, Ed. Clie, Tarrasa (Barcelona), 1986.  
Rommer Barbara, *Blessing in disguise*, Llewellyn Publications, 2000.  
Sabom Michael, *Recollections of death*, Wallaby book, New York, 1983.  
Scarini Tom, *After the last heartbeat*, Christian Herald books, 1980.  
Sharp Kimberley, *After of light*, William Morrow, New York, 1995.  
Summers Roxanne, *The wave of light*, Agadir Press, 1994.  
Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2015.  
Todd Burpo, *El cielo es real*, Ed. Planeta, Barcelona, 2012.  
Yensen Arthur, *I saw heaven*, Pittsburg, 1974.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&